

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
os, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PROTESTA DE ADHESION AL PADRE SANTO.

BEATISIME PATER:

In hac tanta christianae societatis perturbatione, et inter nefarios impiorum hominum ausus, quibus universam Ecclesiam, in primisque Tuam Apostolicam Sedem, evertere nituntur, Episcopos Victorien- sis, cum suae Cathedralis Capitulo, atque universo ejusdem Diocesis Clero, et fidelibus, non possunt quin maximam erga Te venerationem, maximumque dolorem ob immania facinora testentur.

Et profecto, plurimis ab hinc annis cum initium haberet expoliatio principatus civilis Apostolicae Sedi, singulari Dei Providentia, donati, nullus fuit nostrorum qui maximo moerore non afficeretur, si- cut Tu, Pater amantissime, afflictebaris: nullus etiam qui ab enixis precibus ad Omnipotentem Deum, suamque Matrem Beatissimam Virginem Mariam, destitit. At ipsemet Deus, cujus investigabiles viae sunt et incomprehensibilia judicia, voluit calicem amarissimum non tam cito transire, sed plurima adhuc pocula Te, qui ejus vices in terram agis haurire.

Hunc quidem consummata est iniquitas, dum vidimus tuum exercitum, licet strenua pugnante, oppressum tamen ab hostium multitudine: Urbem occupatam, et a tua gubernatione ereptam: dum perspicimus Apostolicas aedes cum januarum effractione violatas, immanesque turbas, instar bacchantis, discurre et in Te prohi dolor! verba blasphemiae et truciorem minarum proferre. Novimus tui irrefragabili testimonio, Te, in Vaticano palatio obsessum, ac carcere libertate, quae ad regendam et instruendam Ecclesiam Dei penitus necessaria est, proindeque cum universo Catholico orbe clamamus ut olim discipuli Domini! ad quem ibimus?

Itaque haec nefaria rerum perturbatione vehementer commoti, obtestamur nostrum amorem, nos- tramque reverentiam, erga Te, et Apostolicam Sedem, conatibus Tibi, quia tam mirabili fortitudine gratulatur impiorum obsidit, Ecclesiae iura tuendo, atque ejus oribus iniquitatem suam exprobandam, damnamus igitur et execramur, sicut Tu execraris et damnas omnia flagitia ab invasori- bus patrat, ac nunquam ea vel implicite vel explicite approbata esse profitemur.

Quoniam tamen omnia sunt in manu Omnipotentis Dei constituta, ipsum instantem adprecamur ut impetrentur etiam, patri, fiatque Ecclesiae suae tranquillitas magna, quia tu per plures adhuc annos ipsam feliciter regere possis, fidenterque speramus hanc nostram expostulationem ab Altissimo benigne exaudiam, praesertim ob intercessionem Dei- parae Virginis Mariae, sine macula originali conceptae, quam ut turrim Davidicam in defensionem Ecclesiae positam colimus et invocamus.

Faxit idem Omnipotens ut quantocius humilem gratulationem nostram pro parte victoria recipias, et Apostolicam Benedictionem (quam nunc etiam suppliciter efflagitamus) nobis benigne concedas.

Datum Victoriae in Hispania die 8. Decembris anni Domini 1870.

Tui, Beatissime Pater, obsequentissimi servi Di-
dacus Marianus, Episcopus Victorienensis Paulus de
Yurre, Decanus, Raphael Antonius Viejo, Archipres-
byter, Joannes Tornero, Archidiaconus, Josephus
Martinez Campo, Cantor, Felix Josephus de Lizar-
raide, Scholarius profectus, Thomas de Tejada, Ca-
nonicus, Franciscus Antonius Saez de San Pedro,
Canonius, Remigius ab Orbe, Canonius, Pro D.
Vincentio Mánterola, Canonico Magistrali abreite,
Ignatius Hernandez, Scriba Capitalis, Josephus Do-
minicus Retolaza, Canonius, Joseph Antonius a
Malibuen, Canonius Lectoralis, Josephus Nuez et
Artigas, Canonius Penitentiarius, Ignatius Hernan-
dez, Canonius Doctoralis, Gabriel Gomez Lombillo,
Canonius, Ciriacus Aranzadi, Canonius, Francis-
cus Iriondo, Canonius, Josephus Piñero, Benef. Dio-
nisiuz Diaz Oiarie, Benef. Julianus Barasoain, Benef.
Parchalis Barrera, Benef. Raphael Tejada, Benef.
Pr. D. Raimundo Arribid, Benef. abrenti, Modestus
Vincentius a Marquinez et Ruiz, Benef. Vincentius
ab Echavaria, Benef. Thauribus Eleizgaray, Benef.-
Organ, Emmanuel Cadenas, Benef. Subceptor, Pre-
byter D. Petro Lasheras, musicorum magistro.
Ruiz, absenti, Modestus Vincentius a Marquinez et
Ruiz, Benef. Michael Eliola, Benef. Subceptor, Mo-
destus Vincentius a Marquinez et Ruiz, Benef. Se-
cundus Isaac Sanchez, Presbyter, Sacramentum Coerem.
Magister, Vincentius Zulaga, Presb.-Sacrista, Jo-
sephus Viruela, Presb. Psalmista, Jacobus Mayo,
Presb. Psalmista, Jacobus Landi, Diaconus Sacrista.

PARTE EXTRANJERA.

Con fecha del 9 escriben a La Epoca acerca de la guerra franco-prusiana:

«Dos días más trascurridos y solo tenemos que consignar la horrible hecatombe de 20,000 hombres lo menos entre muertos, heridos y prisioneros, que de uno y otro lado han quedado sobre los diversos campos de batalla inmediatos a los ríos Marne y Loire. Sin embargo, después de grandes peripecias, de derrotas y triunfos consecutivos o simultáneos, el conjunto de las noticias de esta tarde es triste para la heroica Francia.

Después de los combates del 28, 29 y 30 frente al Marne, del corto armisticio para enterrar los muertos el día 1.º y 2.º de Diciembre, ha habido una sucesión de terribles combates en derredor de Brie y Champigny sobre el río Marne, cuyos pueblos han sido tomados, evacuados, vueltos a tomar y a medias sostenidos y conservados por franceses y alemanes, según las fuerzas y el empuje de los cañones empleados. Tres cuerpos de ejército alemanes han combatido en estas prolongadas luchas; 100,000 hombres franceses con Ducrot, y a veces Trochu a

su cabeza. Una y otra vez el campo que en las dos orillas del Marne y por espacio de cinco millas se extiende entre el alcance de los fuertes de París y las trincheras germánicas, quedó cubierto de cadáveres. Todos reclaman el triunfo, aun cuando los franceses han dejado mayor número de prisioneros en manos de sus enemigos. Pero en cambio estos han tenido más muertos y heridos siendo diezma- dos sajones y wurtembergueses con pérdidas terribles de oficiales.

Sea que Vinoy no pudiera por el lado del Medio- día ayudar al movimiento de Ducrot, siendo rechazado sus ataques; sea que la terrible crecida de los ríos con las lluvias y nieves pusieran insuperable obstáculo a sus operaciones; sea que por las constantes comunicaciones que merced a toda clase de medios Trochu mantiene con el ejército del Loire, supiese que este no había podido avanzar hacia París, es lo positivo que los 100,000 franceses que habían avanzado hasta Epinay, 10 millas de París, se han reconcentrado en Creteil, posición muy importante en el Norte de París, y punto de unión de los ferro-carriles que iban a Alemania, Bélgica e Inglaterra. Los grandes fuertes y obras avanzadas por aquella parte protegen dicha posición.

Con fecha del 6 escriben al mismo periódico:

«Que cambio en veinticuatro horas: Ruan y Orleans, tomadas, Trochu y Ducrot obligados a reparar el río Marne y buscar abrigo en los magníficos bosques de Vincennes, y bajo la protección de los fuertes de París, Vinoy rechazado en su salida camino de Etampes, cuarenta cañones tomados cerca de Artenay, todo el gran campamento atrinchado con tantos sacrificios levantado en Orleans con los cañones de las escuadras francesas llamadas de los mares del Norte, la orilla izquierda del Loire en poder del ejército victorioso del príncipe Federico Carlos, 1,000 prisioneros cogidos por el duque de Mecklemburgo, el valiente cuerpo de los zuavos pontificos aniquilado, y su heroico general Charre- te, herido y prisionero, el no menos valeroso caudillo de los legitimistas vendeanos Cathelineau, muer- to ó gravemente herido, Gambetta, salvándose por milagro de una muerte inminente, el Gobierno de Tours teniendo que buscar refugio no se sabe dónde, el desaliento sucediendo en toda Francia a las más grandes esperanzas ó a las ilusiones más patrióticas, he aquí el resultado de tres días de combates desde Chevilly hasta la antigua ciudad de la Doncella de Orleans!

«La infeliz Francia merecía otra suerte una vez expiada en Sedan su injustificable declaración de guerra, y cuando ya solo luchan, no por la república, sino por la integridad de la patria!

En tres meses, la que era a principios del año la primera potencia militar del mundo, ha visto caer en poder de sus eternos rivales Ruan, la gran ciudad industrial de Normandía y de Guillermo el conquistador; Nancy, la flor de la Lorena; Metz, la fortaleza virgen hasta el día; Strasburgo, el gran ba- luarte de la Alsacia; Reims, el santuario de la anti- gua monarquía francesa; Dijon, la antigua corte de la Borgoña; Lyon, Soissons y Sedan, las fortalezas de la monarquía; Orléans, la ciudad de Juana de Arco, mientras suena rápida la hora de París, para cuya rendición y entrada triunfal en sus boulevares el futuro emperador de Alemania ha invitado ya a los reyes de Sajonia, Baviera y Wurtemberg, aparte los cien príncipes, duques y electores que siguen al ejército germánico, mientras en Chalons se preparan las barracas para los 200,000 prisioneros que, como Metz, dará París, sin contar su medio millón casi de guardias nacionales y pueblo armado. ¿Cuan- do ha visto la humanidad catástrofes tan inmensas!

Dejamos a los sitiados de París concentrados en Creteil y en los bosques de Vincennes, teniendo aun sus puentes colgantes sobre el río Marne, mante- niendo en respeto por su heroico valor a los alemanes, que tras terribles combates apenas habían po- dido tomar una parte de Champigny sobre el Marne, y esperando que el día 3 de Diciembre, al propio tiempo que el ejército de la Loire avanzaba sobre Fontainebleau y Montereau, Vinoy pudiera con mayores fuerzas realizar con éxito la salida que había fracasado un día antes. Otras columnas atacarían también en dirección de Versailles, habiendo 200,000 combatientes dentro de París para apoyar a los 80,000 de Ducrot.

Las luchas de los días antes habían durado cuarenta horas, apenas con alguna interrupción duran- te las noches. Que los franceses habían peleado con heroico denuedo, lo prueban los partes mismos del vencedor. El príncipe real de Sajonia confiesa 70 ofi- ciales y 2,400 soldados muertos ó heridos solo en las divisiones sajonas, valerosísimas tropas. En las de Wurtemberg las pérdidas pasaban de 3,000, y los franceses reclaman haberles hecho 400 prisioneros. Los valientes prusianos de la Pomerania, que fueron los que restablecieron el combate de Brie y Cham- pigny, ocupando al fin estos pueblos, los pagaron con su sangre, y de tal manera habían combatido ambos ejércitos que el 3 y el 4 hubo una tática sus- pension de armas.

Pero Trochu supo el mismo día las catástrofes de la Loire, y siendo ya inútil las salidas de París, pues los sitiados, aun cuando pudieran forzar las terri- bles líneas alemanas, solo encontrarían el desierto y los escuadrones enemigos en derredor suyo, tuvo que dar a Ducrot la orden de retirarse sobre París, para meditar sin duda alguna otro supremo y últi- mo esfuerzo antes de su rendición. ¡Qué sensación habrá producido esta retirada en los exaltados ánimos de los parisienses, cuando se ven disminuir vi- siblemente los comestibles, es fácil imaginario!

Obligado por los sucesos de París, por la presión del Gobierno de Tours, por el ardor también de sus mismas tropas, el general Aurelles, que quería aun permanecer a la defensiva en derredor de Orleans y dar tiempo a la concentración de los 300,000 hom- bres que debían acudir allí desde todos los puntos de Francia, inició su movimiento de avance para salir al encuentro de Ducrot, si este podía romper las líneas prusianas.

La acción de Patay fué realmente una ventaja que los generales Chanzy y Jauréguiberry alcauza- ron; pero como el valiente general Sennis, que man- daba las vanguardias francesas, se avanzase dema- siado, fué herido y prisionero, y la posición por aquel lado quedó seriamente amenazada. Por allí, sin embargo, era el único punto que debía condu- cir el ejército de la Loire a Etampes ó a Fontaine- bleau.

Desde este instante cambia la faz de la campaña. El príncipe Federico Carlos reconcentra sus tropas en Etampes, mientras el duque de Mecklemburgo hace lo mismo en derredor de Artenay. Al propio tiempo Manteuffel, a quien los franceses creen re- tirándose desde Amiens sobre el Norte de París, era como una bomba sobre Ruan, que tiene que entre- garse, amenazando así el gran puerto del Havre, y por otro lado a el Mans.

Aurelles quiere retroceder y limitarse a defender su campo atrinchado en Orleans, donde se han colocado 80 cañones traídos de Cherburgo y de Brest, y servidos por marinos de las flotas. Pero el Gobier- no de Tours le manda pelear, y sus mejores tropas son derrotadas por el duque de Mecklemburgo y el príncipe Federico Carlos en Chausley.

Allí pierden 4,000 prusianos y 40 cañones, si bien los franceses sostienen que estos cañones son los que clavados ya por ellos cayeron en Orleans los alemanes. Pero lo irreparable que allí han perdido, son los valientes batallones de zuavos pontificos con Charrete a su cabeza, los vendeanos de Catheli- neau, los artilleros de marina, cuyas piezas defen- dió mal la infantería, y sobre todo, la confianza que había vuelto al corazón de la Francia.

La misma tarde de la derrota, las divisiones ger- mánicas, unidas ya el príncipe Federico Carlos y el duque de Mecklemburgo, se apoderan del arrabal de San Juan, a quien el río separa de la ciudad de Orleans, y sus generales intiman la rendición a la población de Juana de Arco, bajo la amenaza del saqueo y de un bombardeo que no dejará piedra sobre piedra.

Aurelles de Paladine resuelve retirarse, pero el gobierno de Tours, sobre todo Gambetta, se opone y le dice telegráficamente que no coabice como con 290,000 hombres y un campo atrinchado de nu- merosos cañones no puede defender a Orleans con- tra un enemigo inferior en número.

El general, oído el consejo de todos los demás ge- nerales, responde que él conoce la situación verda- dera y que es insostenible. Dejándole una responsa- bilidad terrible, le facultan al fin para retirarse si no hay otra salvación. Aurelles entonces se resuelve a pelear desesperadamente y concentra todas sus fuerzas. Gambetta, que lo sabe, vuela a participar de sus peligros, pero el tren cae ya en una avanzada prusiana, y por la serenidad del maquinista el dic- tador del Mediodía se salva milagrosamente de una lluvia de balas.

Casi al mismo tiempo, y al saberse en Orleans la ocupación por los germanos de Ruan y el Mans, viéndose amenazados en su flanco y con evidente peligro de ser cortados en su retirada, repasa el ejército la Loire, evacúan a Orleans, clavan los ca- ñones navales y destruyendo el campo atrinchado, formado después de la victoria de Coulmiers, yendo a concentrarse en Tours, tal vez en Poitiers, y dejando así amenazados a Blois y Bourges, cortado el Norte y el Mediodía de Francia y sin esperanza de auxilio alguno en París. Los alemanes entran en Orleans al mes justo de haberla evacuado.

Una carta de Roma asegura que el secretario del Arzobispo de Posen había llevado a Su Santidad se- guridades de que el rey de Prusia y el conde de Bi- marque estaban decididos a intervenir, aunque fuera por la fuerza, en favor del restablecimiento del trono pontificio. Creemos que habría sido mejor no de- jarle caer, y para ello habría bastado una palabra de la victoriosa Alemania. La carta añade que en reci- prociadad del servicio, los altos personajes arriba ci- tados invocarían los buenos oficios del Padre Santo para pacificar a Francia, cuya resistencia no puede ya conducir mas que a un inútil derramamiento de sangre. Esto no parece creíble.

La carta refiere los esfuerzos inútiles hechos por el Gobierno italiano para evitar la publicidad de la última Enciclica, y falta saber si recogida esta ha- brá valor para procesar a Pío IX.

El hecho más notable de las presentes elecciones en Italia ha sido la abstención de los católicos. Por esto ha sido tan poca la concurrencia a las urnas. En Roma, de unos 8,000 inscritos solo han votado 4,886. Algunos preguntan, y con razón, que dónde están los 40,000 romanos que votaron si en el ple- biscito para la anexión al reino de Italia.

La misma frialdad se ha notado en toda la Penin- sula; apenas han votado una cuarta parte de los electores. Y así vemos diputados elegidos por 473 votos en colegios electorales de 2,924. De manera, que si la ley exigiera para una elección tan solo la tercera parte de los votos, apenas habría sido elegi- do un diputado al Parlamento.

Escriben de Berlín que no merecen crédito las noticias que publican los periódicos belgas e ingle- ses sobre el tratado que suponen haber firmado Luis Napoleón cediendo la Alsacia y la Lorena, y sobre los medios que se van a emplear para resta- blecer el imperio.

Dice un diario liberalísimo:

«Por cartas particulares que recibimos de Mar- sella hemos sabido algunos detalles de los legionar- ios españoles que iban con Orensé, llegados a aquel punto a la desbandada, pidiendo socorro a nuestras autoridades y hablando de cuanto les ha sucedido y de los engaños de que han sido víctimas de un mo- do nada edificante.

Parece que guardarán memoria eterna de los de- magogos de allá y de acá. No saben el paradero de Garibaldi, porque la dispersión fué tan espantosa, que cada cual tomó el camino que pudo, dándose por muy contentos, en- medio de todo, de verse en salvo los que lo han conseguido, que no han sido todos.»

Un periódico republicano dice que por ahora no hay noticias que comprueven los rumores que en Madrid han corrido de la muerte del hijo del señor marqués de Albaída.

Por ahora sólo consta la desaparición del héroe de Mentana.

He aquí una nueva nota pasada por el Gobierno inglés al Gobierno ruso acerca de la cuestión de Oriente:

«Ministerio de Negocios extranjeros, 28 de No- viembre.—Señor: El embajador de Rusia me ha le-ído y dejado copia del despacho del príncipe Gortschakoff, fecha 20 de Noviembre. No es necesario para el Gobierno de S. M. discutir de nuevo la im- portante cuestión de derecho internacional suscita- do por la circular del príncipe, no teniendo nada que añadir a la declaración que sobre este punto he- mos antes hecho.

Su excelencia ha tenido la bondad de poner en mi noticia los hechos, que según él impidieron la consulta y acuerdo con las otras partes signatarias del tratado, y que la Rusia había preferido. Yo sé, que, en efecto, se han hecho inútiles tentativas pa-

ra resolver en un Congreso otras cuestiones euro- peas. También se me había dicho haberse prevenido a mis antecesores, que en la eventualidad de ciertas contingencias, que no han ocurrido, tales como la ocupación de los principados por el Austria, Rusia habría solicitado la inmediata revisión de algunas de las cláusulas del tratado de 1856. Pero ignoro que en ocasión alguna la Rusia, la potencia más intere- sada, haya propuesto a este país el rompimiento de dicho tratado.

No puedo admitir que el Gobierno imperial quie- ra justificar este acto por el fracaso de esfuerzos que nunca se han realizado.

El corte lenguaje en que está escrito el despacho del príncipe Gortschakoff, la seguridad que nos da de la manera como habría preferido que esta cues- tion se planteara, y su declaración del ardiente de- seo de ver confirmadas las buenas relaciones entre las dos naciones, especialmente importantes en los momentos presentes, alientan al Gobierno de su magestad en la creencia de que será apartado el obstáculo para la continuación de estas buenas rela- ciones.

Hemos observado que S. E. describe la declara- ción hecha por Rusia como la abrogación de un principio teórico sin aplicación inmediata. Si estas palabras significan un anuncio de que Rusia ha for- mado una determinada apreciación de sus dere- chos, pero que no tiene intención de obrar con ar-reglo a ella sin el debido concierto con las otras po- tencias, no es preciso ir más adelante, y debemos, por el contrario, terminar la controversia entablada entre los dos Gobiernos.

El Gobierno de S. M. no tiene obstáculo en acep- tar la invitación que le ha hecho la Prusia de asistir a una conferencia, bajo la inteligencia de que esta se reúne sin ningún acuerdo previo sobre sus resul- tados. En tal evento, el Gobierno de S. M. conside- rará con perfecta libertad y el respeto debido a una gran potencia amiga cualquiera propuesta que la Rusia quiera hacer.

Leed y dejad copia de este despacho al príncipe Gortschakoff.—Granville.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE DICIEMBRE DE 1870.

UN REY LIBERAL.

¿Qué es un rey liberal? Para la nación el sueldo más crecido que pesa sobre los pobres contribuyen- tes; para el Gobierno ó partido dominante un ma- niquí que sirve para rubricar los decretos; para las oposiciones un premio puesto en la cúspide de la cucuña llamada presupuesto, para todos una espe- cie de cronómetro de lujo, útil para dividir en cor- tos periodos la historia.

Examinese la de todos los reyes liberales habi- dos desde que para nuestra desgracia se usan en Europa, y se verá que ninguna otra utilidad han sacado de ellos las naciones.

El rey liberal reina, es decir, da su busto a las monedas y su nombre a los ministros; pero no go- bierna, de manera que para no gobernar nada, ni gobierna su propia casa. Hasta los criados le son impotentes.

Su habilidad y su mérito consisten en ver impa- sible, indiferente y sin marearse la rueda que en torno suyo forman bulliciosamente los partidos; sus obligaciones se reducen a dejarse coger y llevar por el más audaz ó ligero que primero alcanza a to- carlo.

Si intenta hacer algún movimiento, si parece inclinarse a uno ú otro lado, si dirige la vista a un partido, los demás se quejan de su parcialidad é injustas preferencias; y se quejan con razón, porque siendo todos iguales ante el rey, el rey debe ser igual ante todos, un buzón de correo abierto a las cartas alegres igualmente que a las tristes, ó una estatua tan ufana y serena cuando la visten de luto como cuando la adornan de fiesta.

De Luis Felipe, el rey ciudadano, modelo de reyes liberales bien hechos, se dijo un día que go- bernaba por sí mismo, y al otro día cayeron él y los ministros que se lo consentían, a pesar de los diez y ocho años de reinado, de los intereses ma- teriales favorecidos, de los tratados hechos y de los casamientos políticos.

Treinta y cinco años de reinado llevaba doña Isabel. Apenas quedaban monedas de su augusto padre. Su nombre encabezaba todos los diplomas y nombramientos en servicio activo: no había ge- neral que no hubiese jurado defenderla, ni corte- sano que no la hubiese llamado la buena, la ma- gnánima, ni poeta que no la comparase con Isa- bel I. Su trono se decía asegurado por el derecho y la conquista, por la tradición y por la voluntad nacional. Sin embargo, pareció a tres partidos que el juego iba demasiado largo por culpa de la reina, y la reina cayó: nadie trató de sostenerla: echóse un borron sobre el papel sellado, y con este velo se ocultaron todos los antiguos juramentos de amor y de fidelidad. Nadie trató de verter una gota de sangre por ella. Los generales y otros empleados disfrutaron en España del sueldo que en nombre de la reina se les señalara, mientras la desgracia- da princesa gime en una casa alquilada cave las nieves perpétuas de Suiza.

Eso es el rey liberal.

Eso viene (si viene) a ser en España D. Ama- deo I.

¡Pobre príncipe! Aun no ha ceñido la corona, aun no se ha puesto en camino para venir a ceñir- la, y ya los partidos giran a su alrededor, procu- rando cada uno atraérselo, sacarlo fuera del cen- tro, arrastrarlo, hacerlo suyo.

Lo que está pasando en España es en alto grado instructivo para conocer la fidelidad de los parti- dos políticos, y el juego en que se ganan ó pierden las poltronas ministeriales.

En los dos años que llevamos de gloriosa revo- lución, que no sería muy impropio denominar rei- nado de Prim, hemos visto a este noble general andar de un lugar a otro buscando rey, y a los partidos juzgando inmediatamente y como ex ca- thedra a los reyes que Prim indicaba.

Prim, presidente del Consejo de ministros por derecho revolucionario, inamovible como los reyes de derecho divino, procedía como quien quiere y no quiere, con la calma de quien se ve precisado a buscarse sucesor. Los periódicos representantes de los diversos partidos obraban como quien re- presenta un papel señalado de antemano que reci- tan lo mismo si hay mucho ó poco auditorio, tanto si aplauden como si silban.

Hemos perdido la cuenta de los reyes propues- tos sucesivamente; pero recordamos que cada uno de ellos, al pasar por la escena, han sido de la misma manera ensalzados por los ministeriales y deprimidos por las oposiciones. Todos han sido los mejores, todos los peores.

Pero de ninguno se ha dicho tanto como del du- que de Aosta, que ha tenido la debilidad de acep- tar la corona revolucionaria a la segunda vez que se le ha tocado el turno. Apenas se vió que la cosa iba de veras, los que no habían tomado parte en su hechura hicieron los últimos esfuerzos para su impedirla. Se ha dicho que para venir a ser rey de la revolución española en las circunstancias ac- tuales, era necesario poseer aquel valor que se confunde con la insensibilidad; y no titubea- ramos en afirmar que D. Amadeo tiene eminen- temente desarrollado este valor, si supiéramos que ha leído las colecciones de los periódicos re- publicanos, esparteristas, montpensieristas y al- fonsinos, —no hablamos de los nuestros, porque ya sabemos que no se nos debe hacer caso en tra- tándose de las cosas liberales.—¡Qué sarcásticos es- tos! ¡qué punzantes aquellos! Este invocaba el de- coro, aquel el derecho, el otro hablaba del bien de la patria, el de más allá de la moral.

No obstante el rey revolucionario, *rebus sic stantibus*, va a venir. No hay fuerza liberal para impedirlo. El banquete casualmente preparado de orden de Prim y casualmente comido por los ba- tallones de los voluntarios ha desanimado a los re- publicanos. El interés ó la consecuencia política han convertido a los esparteristas. La defección de algunos generales ha desalentado a los mont- pensieristas. La vuelta a España de otros gene- rales ha abatido los bríos a los alfonsistas menos de- cididos.

Y hé aquí que estos partidarios del príncipe Al- fonso, los de su serenísimo tío D. Antonio, los de D. Baldomero y tal vez los de la república, aban- donando sus ídolos, ya se dan las manos para empezar el juego y marear al nuevo rey.

Hasta ahora no hay más que indicaciones de una y de otra parte; pero bastan algunas para que haya disputa y se renueven las antiguas luchas.

Los comisionados que están allí riñen sobre si han de usar estas palabras ó las otras en los discursos oficiales, si pueden ó no nombrar la revo- lución, si han de ponerla antes ó después de la li- bertad, etc. Los periodistas de acá siguen desde lejos una discusión análoga apoyando cada uno a sus amigos. El pobre rey viendo semejante ave- nencia, habrá tenido que estudiar sus respuestas para no halagar a unos y desairar a otros, lo que equivaldría a disminuir las escasas fuerzas de que dispone y a crearse oposición entre los suyos antes de sentarse en el trono. Uaos le dicen que España es católica, otros que España es liberal, y él con- testa que es liberal y católico. Dicenle que cien reyes soberanos han ilustrado el trono español, y responde que él también es caballero. Añaden que el pueblo es ahora el soberano, y a su vez con- testa que solo aspira a ser el primer ciudadano de la nación.

Un ingenio algo travieso podría sacar un diver- tidísimo sainete de los discursos publicados en la Gaceta.

Pues, a pesar de ese cuidado con que D. Ama- deo se esfuerza en mantener el equilibrio y dar gusto a todos, la máquina se desorganiza y las malas voluntades y los descontentamientos em- piezan a manifestarse.

Respetado por ahora la sagrada é inviolable persona del rey electo, los anti-primistas echan por su boca saños y culebras contra Prim y sus ami- gos, y estos no se muerden la lengua contra los primeros.

Poco falta para que volvamos a presenciar los combates de 1864, 1866 y 1868.

En cuanto se hagan algunos nombramientos, la lucha se hará más decidida, y sangrienta, y volve- remos a aquello de las camarillas y de las influen- cias anti-constitucionales, etc., etc.

Si el rey convida a su mesa ó a la del presu- puesto a unionistas, progresistas y cimbrios, no lle- garán para todos los manjares, y los convidados se tirarán los platos a la cabeza; si solamente con-

vida a un partido, volveremos a leer en las paredes de palacio «esta casa se alquila», después de haber presenciado revistas de caballería en Vicalvaro, levantamientos en Villarejo, asesinatos en San Gil, y, en una palabra, los hechos de los últimos años, con la diferencia de que tardará menos, mucho menos, en llegar el otro 29 de Setiembre.

Si el rey no gobierna, ¿para qué nos sirve? dirán muchos, y tendrán razón. Si quiere gobernar, ¿quién le ha dado derecho para tanto? exclamarán otros, y tendrán igualmente razón.

El rey nuevo vendrá, si Dios no lo remedia; pero puede afirmarse que, sin necesidad de pedir milagros, no tardará en volverse, si le dan tiempo. Habrá dado un paseo por España á costa de los bobalicones españoles.

Este es el oficio de los reyes liberales.

EL DIA DE LA INMACULADA EN ESPAÑA.

Han llenado de alegría nuestro ánimo y nuestro corazón de esperanza las noticias que de provincias recibimos, dándonos cuenta de la gran solemnidad y fervor inmenso con que en todas ellas se ha celebrado la fiesta de la Inmaculada Concepción. Los periódicos vienen llenos de entusiastas descripciones, y han llegado á nuestras manos numerosas cartas refiriendo las pruebas de amor dadas en ese santo día por el pueblo español á su excelsa patrona. Todas ellas han formado un conjunto admirable, que habrá alegrado á los ángeles y atraído las miradas misericordiosas de la Madre de Dios hacia esta tierra santificada por su bendita planta.

Nosotros tendríamos gran satisfacción en poder copiar las cartas que hemos recibido, para que los españoles todos gozaran en su lectura tanto como hemos gozado; pero siendo esto imposible, nuestra humilde palabra, mensajera de alegría en esta ocasión, llevará á sus corazones algo de la paz y del consuelo que sentimos en el nuestro.

Las frases que el amor y el sentimiento inspiran, nunca se repiten y nunca suenan desagradablemente al oído: repetimos nosotros que España es el pueblo católico, el pueblo de María; María siempre aclamada Purísima é Inmaculada por los españoles que recibieron con ardiente entusiasmo la definición dogmática hecha por el inmortal Pío IX, y suspirada y anhelada por nuestra patria.

De esperar era que este católico pueblo celebrara en este día con brillantes muestras de afecto el día de la Virgen, bendita, rindiéndola el tributo de su amor y veneración, y pidiéndola amparo para el atribulado Pontífice que tanto la ha glorificado. María y Pío IX son nombres que están unidos en el corazón y en los labios de todos los católicos, especialmente de los españoles: Pío IX ha sido el principal objeto de sus plegarias, juntamente con la patria; patria sin ventura aliada por la impiedad.

Mas esto mismo, avivando la fe de España, ha sido tal vez causa de la gran manifestación católica celebrada el 8 de Diciembre; manifestación inmensa, ferviente, como sólo podía inspirarla el sentimiento religioso: manifestación en que han tomado parte ciudades, villas, aldeas y caseríos, desde las costas cantábricas hasta el golfo gaditano: manifestación de las arraigadas creencias de todo un pueblo que gime bajo el yugo revolucionario, y que á pesar de la miseria en que sufren sus sacerdotes, á pesar de su general penuria, ha sabido encontrar recursos en su fe y en su devoción, para obsequiar á la Reina del cielo y para hacer ver al mundo que todavía es el pueblo católico, capaz de los grandes sacrificios y de las empresas heroicas.

¿Qué hubieran dicho los escritores extranjeros al ver en la noche del 8 de Diciembre á Cadix, la perla de Andalucía, la ciudad de las blancas murallas y de los placeres bulliciosos, como la llamaba Byron? Cadix, en aquella noche memorable, apareció vestida de claridad y de hermosura, radiante de luz y de belleza, en honor de la Virgen sin mancha: sus casas y balcones se adornaron en señal de la alegría de sus habitantes, los cuales llenaban los templos gozosos en oír las alabanzas de María, en depositar á sus pies lágrimas y oraciones por la Iglesia y por la patria, y en alimentarse con el pan de vida que desciende del cielo. Sevilla, la reina del Mediodía, ofreció el mismo hermoso espectáculo, y sus magníficos templos y su grandiosa basílica, no podían contener la inmensa muchedumbre de sevillanos, que mientras dejaban iluminadas y engalanadas sus viviendas, acudían presurosos á los altares de María. Badajoz, la capital de las Extremaduras, que nunca llevó fama de ferviente, también se vistió de luz para tributar el homenaje de su amor á la Reina de los Angeles, y sus moradores mostraban con elocuentes signos de piedad la fe de sus almas. Granada, la ciudad de la Virgen de las Angustias; Valencia, que venera con especial afecto á la de los Desamparados; Zaragoza, á la del Pilar; Lérida y Barcelona, á la de Monserrat; Leon, á la del Camino; Oviedo, á la de Covadonga; todas las ciudades de España que tienen por patrona á María, en sus distintas piadosas advocaciones, han rivalizado en celo y en entusiasmo para festejarla en el día de su Concepción Inmaculada.

¡Bendita sea la fe y gloria sea dada á la España católica! Con lágrimas en los ojos hemos leído la relación de las fiestas de Santander, emporio del mar cantábrico. Sus habitantes, dejando las tareas comerciales, se unieron para orar incesantemente todo el día de la Virgen: desde las doce de la noche del 7, hasta igual hora del 8; en los templos y en las casas se han elevado al cielo fervientes plegarias, por multitud de fieles asociados á la idea de oración continua por el Papa, emitida en nuestro periódico. Además concurrieron en las iglesias millares de personas; las rogativas por el Pon-

tífice dispuestas por el señor Obispo fueron magníficas; las funciones solemnes, y los templos todos estuvieron rebosando de gente. «Esta es España», nos dice el respetable persona que nos escribe. «Dios se digne oír sus plegarias y recibir sus lágrimas!»

¡Oh! sí; confiemos en que las oirá y las recibirá, pues son tan ardientes y amorosas. El mismo espectáculo que Santander ha presentado San Sebastián; concurrieron el día de la Inmaculada millares de fieles en las iglesias, cuya iluminación era espléndida: Algunas de ellas, según la espresión de la carta que hemos recibido de aquella capital, parecían ascuas de oro; y bajo aquellos resplandores, imagen y símbolo de la luz del cielo, estuvo todo un pueblo orando ferviente por espacio de un día entero, pidiendo la libertad de su amadísimo Pontífice ante los altares de la Madre de Dios. En el Puerto de Santa María ha sucedido lo mismo y constantemente hubo ante el ara de María dos numerosos coros, uno de hombres y otro de mujeres, que eran renovados en esta santa obra por otros coros, en los cuales tomó parte toda la población, produciendo la idea de oración continua un efecto maravilloso. Bailén y Marchena han hecho iguales demostraciones de adoración á la Madre de pureza y de amor al bondadoso Pío IX; Ciudad-Rodrigo ha solemnizado el día de su Patrona con brillantísimas procesiones, y Alhama de Granada ha demostrado con la consagración de un templo restaurado y grandes fiestas en honor de la Virgen, que toda aquella tierra merece el hermosísimo y popular nombre de tierra de María Santísima.

Sería no concluir si hubiéramos de mencionar, no todas las fiestas, sino solamente las dignas de especial mención en este suelo clásico del catolicismo. Mas no podemos omitir á Cuenca y Astorga, donde el pueblo en masa ha acudido á la Sagrada Comunión, uniéndose á él para ensalzar las glorias de María, especialmente en la última ciudad, los campesinos de los alrededores.

Sí, porque en España el aldeano y el rústico labriego saben también honrar á su Dios y demostrar su fe, ya con alegres cánciones y piadosas romerías; ya adornando sus humildes viviendas con ramas de árboles y flores campestres; ya haciendo salvos con sus escopetas de caza, y, sobre todo, dejando el arado y la esteva y suspendiendo sus faenas para congregarse á la voz de la campana que llama á la oración.

Por eso la imponente manifestación de España el día de la Inmaculada Concepción, ha sido universal. No ya los Obispos y el Clero; no ya las asociaciones religiosas, y especialmente la *Juventud Católica*, que con tanto fervor como lucimiento ha glorificado á su protectora con magníficos actos de devoción y brillantísimas sesiones; no ya las hermandades, cofradías y corporaciones; no ya, en fin, una parte del pueblo español, sino el pueblo todo unánime, ferviente, desde Madrid hasta la última aldea, se ha levantado implorando la protección del cielo para el Pontífice perseguido y el amparo de María para esta nación desventurada.

El pueblo español se vigoriza y rejuvenece en la desgracia; y el 8 de Diciembre ha dado muestra elocuente de que todavía corre por sus venas la sangre de los mártires, santos y héroes, cuyas virtudes y hazañas son el asombro de la historia y la gloria de nuestra patria. No hemos llegado al fin, pero esperamos llegar pronto. Nosotros, que muchas veces nos hemos quejado del indiferentismo que está en acecho para atacar nuestra descuidada fe, hoy estamos contentos de nuestro pueblo; y al ver con cuánto entusiasmo ha celebrado las grandezas de María Inmaculada, concebimos la esperanza de que al calor de su fe desaparecerán las nubes que la impiedad ha cubierto el cielo de España.

LA MANIFESTACION CATOLICA

El efecto que ha producido la grandiosa función celebrada el domingo por la libertad del Pontífice en la iglesia de San Isidro de Madrid, ha sido verdaderamente admirable. No solo porque ha reanimado el abatido corazón de muchos cristianos, sino porque ha irritado á las sectas que comprenden toda la importancia de un acto semejante.

No hay un solo periódico en Madrid que deje de hablar de esta solemne función. Y los afectos á la candidatura del duque de Aosta, como si obedecieran á una consigna dada por los venerables hermanos de las lógicas hispano-italianas, ponen el grito, no en el cielo, sino en el infierno, echando por sus benditas bocas impiedades y blasfemias á montones.

Claro está que en tan noble y patriótica tarea se distingue, como de costumbre, el morigerado *Universal*, el defensor de los filibusteros, de los protestantes y de los curas que se casan por lo civil.

El Universal no puede olvidar que uno de sus redactores ha cobrado ó cobra aun el apreciable sueldo que los fieles católicos dan á los empleados de la comisaría de los Santos Lugares, y natural es que en agradecimiento insulte á los católicos que le pagan y tenga la osadía de recomendar á los que dan su obolo para el Padre Santo. ¡Pero qué ha de hacer un periódico que llama obolas á las Sagradas Formas! Esto que los periódicos protestantes de otros países no se atreven á decir; esto que en cualquiera nación del mundo, separada de la Iglesia, se consideraría, por lo menos, como una grosera inconveniencia, esto es lo que al *Universal* se le ocurre para combatir la gran prueba que de sus sentimientos religiosos acaba de dar el pueblo de Madrid.

Dice ese periódico que si el dinero recogido en San Isidro hubiera sido empleado en limosnas,

respetaría á los católicos, pero que no puede respetarlos cuando esas cuestiones tienen por objeto comprar fusiles y partidarios para conspirar contra la unidad italiana.

¡Respeto! *El Universal* no respeta nada más que el presupuesto. Y la prueba es que mientras censura las limosnas de los católicos al Pontífice publica cartas dando cuenta de las fiestas, regocijos y comilonas de la comisión régia en Italia, y se le hace la boca agua al recordar los largos miles de duros que esa comedia anti-patriótica cuesta á los contribuyentes españoles, y no tiene una palabra de reprobación contra las escandalosas obras de ciertos ministerios.

Otro periódico que trata de reirse de la función del domingo es *La Independencia Española*. En un suelto dice algunas cuñadillas del género progresista; pero inmediatamente, y en párrafo aparte, toma el asunto por lo serio, y haciendo como que no se refiere á la función religiosa del domingo escribe lo siguiente:

«Saben nuestros lectores quienes son los que más cruda guerra hacen á la candidatura aostina? Pues son los Clerigos desde el púlpito, desde el confesionario y en las conversaciones familiares, y hasta podemos asegurar que obedecen á una consigna de Roma.»

El neo-catolicismo, impotente para contrarrestar las ideas modernas, no puede ocultar su saña á la coronación de la revolución de Setiembre con un bástago del que ha llevado á cabo la unidad de Italia, y la demuestra de todos modos.

Sus principales agentes son los Curas, y de aquí la intranquilidad que se disfruta en España, pues sabida es la influencia que el Clero ejerce en las aldeas, influencia que en su mayor parte le da el confesionario.

Sin duda por esto, *El Combate*, *La Igualdad* y otros periódicos republicanos prometen escribir con tinta del nuevo rey la verdadera Constitución democrática federal de España. Es tal la influencia de los Curas que hasta á los republicanos han seducido para que hagan la guerra al duque de Aosta. En cambio los Curas, con toda su habilidad no han podido hacer que *La Independencia Española*, espartista ayer y aostina hoy, deje de tener todas las mañas que caracterizan al tradicional progresismo.

El Imparcial, que titula *meeting ultramontano* la fiesta del domingo, confiesa que como acto religioso fué notabilísimo, no solo por la solemnidad del culto, sino por la numerosa y escogida concurrencia que ocupaba el templo; pero «como manifestación política contra los carceleros» del Papa, añade el periódico *cimbrio*, nos parece bastante infeliz y no poco ridícula, porque ni hay tales carceleros, ni en todo caso es el templo del Señor el lugar destinado á dirimir las contiendas internacionales.

El Imparcial, en las líneas precedentes, desmiente al mismo Pío IX, que en su última Encíclica acaba de declarar que está en cautiverio. Por muy audaz que nosotros juzgásemos á *El Imparcial*, nunca le creímos tanto que se atreviese á desmentir las afirmaciones del mismo Romano Pontífice; pero no puede esperarse más de un partidario del duque de Aosta.

También trata de sacar partido de las limosnas recogidas para el Papa, y después de decir que el Papa recibe del Gobierno italiano 50,000 escudos mensuales, lo cual no es cierto, sale con el registro de que los fieles podían haber empleado ese dinero en socorrer á los Curas y á los enfermos de Alicante y Barcelona.

El Imparcial no tiene derecho á hablar de lo que hacen los fieles con respecto á las necesidades públicas, porque estos, á diferencia de los liberales, no suelen *trompetear* sus obras de caridad. Y menos tiene derecho á dolerse de que se emplee el dinero en socorrer al Padre Santo, un periódico cuyo director está gastando por esos mares y tierras de Dios un dineral que no es suyo, sino de los contribuyentes españoles, mientras los Curas, en favor de los cuales no ha abogado *El Imparcial* hasta la función religiosa de San Isidro, y eso de una manera injusta, se mueren de hambre porque el Gobierno no les paga lo que les debe como indemnización.

El Erario tiene jauríos cuando se trata de pagar deudas sagradas; pero no cuando hay que hacer obras santuosas para regalo de D. Juan Prim, y gastos cuantiosos para viajes á Italia de unos cuantos caballeros particulares.

En resumen: la función del domingo ha irritado á los amigos del «carcelero del Papa y verdugo del Catolicismo». Prueba es de que se ha puesto el dedo en la llaga.

La Opinión Nacional publicó anoche un fervoroso suelto con motivo de la función religiosa celebrada anteayer en San Isidro. El diario montpensierista reconoce que uno de los sentimientos más arraigados, quizás el más inextinguible entre los españoles es el religioso.

«En vano, dice, el materialismo, el indiferentismo y la propaganda protestante han querido apagar el espíritu católico del pueblo español; á la primera ocasión, y con cualquier pretexto, sin que nadie le excite, sin que intereses de ningún género que no sea el de sus propias creencias lo impulse, el pueblo en masa, sin distinción de clases ni jerarquías, acude allí donde hay que hacer ostentación de fe católica.»

La Opinión Nacional habla en seguida del genio que llenaba todas las iglesias de Madrid el día de la Purísima Concepción, y refiriéndose después á la función de anteayer, hace notar que fué preciso cerrar las puertas para impedir que se agolpase la gente cuando ya el templo estaba lleno, y continúa:

«Verdad es que ayer se unió al espíritu religioso algo de interés político. La función tenía cierto tinte de protesta contra la ocupación de Roma por el rey de Italia, y como hoy nos afecta tan inmediatamente lo que tiene relación con el padre del rey electo para España, era muy natural la curiosidad por oír el discurso del ilustrado Obispo de Avila.»

No hemos tenido el gusto de oírlo; pero con referencia á varias personas que concurrieron, podemos decir, que el Prelado se extendió largamente en censurar la política italiana, lo que se escuchó

con grandes muestras de asentimiento, lo que habrá servido para que los aostistas registren otra nueva manifestación del entusiasmo que se despierta en favor de su afortunado candidato. Y después de todo esto, todavía habrá quien diga que los aostistas se hacen ilusiones!»

Cuando se trata de pedir á Dios por la libertad de la Iglesia reprimida en nombre de los intereses políticos, y por la libertad del Pontífice despojado de su Sede y encarcelado á pretexto de la conveniencia política, no se puede evitar que las oraciones de los fieles aparezcan como una manifestación política. Cuando la impiedad echa mano de la política para combatir el Catolicismo, ¿qué mucho que parezcan políticos los esfuerzos de los católicos contra la impiedad? Así es como puede explicarse lo del interés político que dice *La Opinión Nacional* que se unia al espíritu religioso en la función de San Isidro. Pero no vaya *La Opinión Nacional* más adelante y pretenda hacer participe á la candidatura del duque de Montpensier de los resultados prácticos que pudiera producir la susodicha función.

El señor Obispo de Avila no se entretuvo ni poco ni mucho en censurar la política italiana, ni los católicos que se reunieron anteayer en San Isidro lo hicieron para demostrar el poco entusiasmo que despierta la elección del duque de Aosta para rey de España. En cuanto la política de Víctor Manuel y la elección de su hijo tienen relación con las calamidades que pesan sobre la Iglesia y con la situación del Pontífice, en cuanto se confunden con la impiedad y coadyuvan á la guerra que el infierno tiene declarada al catolicismo, es evidente que de las protestaciones de fe y de amor á la religión católica resulta directa ó indirectamente una manifestación en contra de aquella política y de la mencionada elección.

El objeto de la manifestación religiosa del domingo fué más concreto, puesto que se trataba de pedir á Dios que libre á la Iglesia y al Pontífice de la angustiosa situación en que los han colocado las depredaciones del gobierno de Víctor Manuel; y si se considera aquella manifestación como protesta contra la impiedad en general, por ventura, ¿pueden felicitarse de ella los periódicos liberales de cualquier matiz que sean? Acaso ¿no es impío el liberalismo en cualquiera de sus grados? ¿No lo es aquel liberalismo que impelió al Gobierno español á reconocer el llamado reino de Italia? ¿No lo es la revolución que ha arrancado de nuestras leyes la unidad católica? ¿No lo es toda cooperación prestada á esa revolución?

Mucho nos place ver hoy á los periódicos Montpensieristas ¡hasta *Las Novedades*! ensalzar la piedad del pueblo español y dar cuenta con aplauso de la función de San Isidro; pero no podemos consentir el conato siquiera de sacar partido de aquella manifestación religiosa en pro de una causa de la que no pueden esperar los católicos lo que exigen sus sentimientos religiosos.

Nada que sea revolucionario, nada que sea liberal, nada que directa ó indirectamente esté adherido á la obra infame é impía consumada en Italia, tiene derecho á felicitarse por la manifestación católica del domingo.

Si hubiésemos dispuesto de espacio en las columnas de *EL PENSAMIENTO*, hubiésemos copiado para solaz de nuestros lectores las interminables correspondencias, en que los diputados de la comisión contaban á sus periódicos el bullicio, la algazara; y sobre todo, las abundantes y obsequiadas viandas con que en todas partes eran recibidos desde que pusieron el pie en tierra italiana. Todo, sin embargo, era broma; purísima broma, excepto la parte culinaria, como ahora se dice, pues en resumidas cuentas los portadores del acta no han hecho otra cosa que charlar y comer. Véase, en efecto, lo que dice un periódico de oposición acerca de los fabulosos festejos de que nos hablaban los diarios ministeriales:

Segun nos escriben de Florencia por persona completamente veraz y tesigo presencial de las demostraciones hechas en la corte de Italia á la diputación española, esta fué recibida con suma frialdad por la población, no habiendo ningún viva ni la menor aclamación desde la estación del ferro-carril en que se apeó la expresada comisión hasta la fonda de la Villa en que está alojada con el Sr. Montemar; la concurrencia, además, fué escasa. La iluminación en la noche del 3, día de la solemne recepción de la comisión española por Víctor Manuel y su hijo, se redujo pura y exclusivamente á la fachada de la ciudad fonda.

Como cambio, si no hay entusiasmo, no faltarán las comidas, como no pueden faltar tratándose de progresistas. Comida el 3, dada por el Sr. Montemar á la diputación. Comida de gala el 4 en el palacio Pitti. Comida el 5, también de gala, dada por el ayuntamiento de Florencia en el palacio Corsini; y por fin, comida el 6, dada por el Sr. Montemar al ministerio y cuerpo diplomático.»

Y luego nos extraña de que los señores progresistas anden á tiros en muchos pueblos con motivo de las elecciones de diputados! ¡Seis comidas! ¡Seis comidas oficiales! ¡Seis grandes comidas! ¡Y gratis!

¿Quién no se liberaliza comiendo tanto, tan bien y á tan poca costa?

Urge que los periódicos ministeriales contesten negativamente á estas preguntas que hace hoy un diario de oposición:

«Primera: ¿Es ó no cierto que se ha firmado el contrato de arrendamiento de tabacos por diez años, tomando por base ó tipo el arrendamiento actual de esa renta, y á partir las ganancias que resulten de su aumento progresivo entre el Gobierno y los contratistas?

Segunda: ¿Es ó no cierto que la renta de tabacos puede duplicar y aun triplicar por poco que abonen las actuales circunstancias?

Tercera: ¿Es ó no cierto que los contratistas son un capitánito judío acaudalado en Madrid, otro capitánito español y una persona que se supone ser otro doctor Simón?

Si saber lo que haya sobre el particular, no podemos hacer la multitud de reflexiones, todas á cual más tristes, que se nos ocurren acerca de este gravísimo asunto.

Los intereses del Estado exigen respuesta satisfactoria á estas preguntas, y el Sr. Moret no debe dilatarla, dándola clara, cumplida y terminante en la *Gaceta* misma, si es necesario.

Escritas las precedentes líneas llega á nuestras manos *El País*, el cual confirma parte de lo que dice *El Eco* acerca de la operación sobre el producto de la renta de tabacos.

He aquí sus palabras: «Se asegura haberse hecho una operación sobre el producto de la renta del tabaco; y sin ser conocidos todos los detalles, los llegados hasta nosotros son, que el contrato ha sido hecho por diez años y en favor de los Sres. Weissweiler, Gándara, San Miguel y el representante de una casa belga.

Como se trata de una de las primeras rentas del Estado y un asunto de gran importancia, cuyos efectos alcanzan á tantos, procuraremos adquirir más noticias, que pondremos en conocimiento de nuestros lectores, y acerca de ello emitiremos nuestra opinión con la imparcialidad que nos caracteriza.»

Entre tanto, los diarios ministeriales se callan como muertos.

Continuase hablando de inmoralidad en términos que pone miedo al ánimo más esforzado.

Las Novedades copia el suelto de *La Epoca* relativo al fraude descubierto en la fábrica de papel sellado, y añade:

«Posteriormente hemos tenido noticia de otros fraudes por el estilo, que bien pudieran ser algunos de los puntos negros que tantos desvelos causan al Sr. Ruiz Zorrilla, fraudes de que no queremos ocuparnos porque esperamos que llevarán muy pronto el merecido castigo; pero si así no fuese, y si la excitación que hoy hace *La Epoca* á los periódicos ministeriales no obtuviese respuesta satisfactoria, tal vez entonces con nuestras noticias ayudaríamos al esclarecimiento de algunos puntos.»

Como si estas noticias no bastaran para dar carácter á la situación de España, la Partida de la porra se extiende con rapidez por todas partes, y el más foraz salvagismo amenaza ensañarse de nuestro país. Ya los periódicos de Barcelona han recibido y publicado las dos cartas siguientes:

«Sr. D. BARCELONA, 6 de Diciembre de 1870.—Muy señor mío: Unos cuantos amigos de buen humor tienen el capricho de saber si los redactores del periódico que usted dirige manejarán sus puñales contra la Porra de la misma manera que manejan la pluma contra los hombres honrados.—Queda de Vd. su atento servidor Q. B. S. M., Enrique Solís.»

«Sr. D. BARCELONA, 6 de Diciembre de 1870.—Muy señor mío: Queda organizada en esta capital la Partida de la porra para devolver con el palo las injurias que ustedes, los taberneros, infieren á los hombres honrados.—Tengo el gusto de participarlo á Vd. para su satisfacción. Es de Vd. atento y seguro servidor que B. S. M., Ramon Barcia.»

Un periódico dice que se han gastado siete mil y pico de duros en algunas compras hechas para palacio.

No nos parece mucho, pero lo sensible fuera que esa cantidad se hubiese gastado en volver á comprar más caro los caballos y demás objetos vendidos por la dirección del Patrimonio. Los progresistas deben cuidar en esto, como en todo, de la publicidad, porque ellos nos han enseñado que el pueblo tiene derecho á saber en qué y cómo se invierte su fortuna.

No nos extrañaría que se confirmase la noticia que corre por las columnas de los periódicos, de que no hay señoras de nuestra aristocracia dispuestas á formar parte de la corte de la señora princesa de la Cisterna.

Sabido es que esta dama no es de régia estirpe, y que en pergaminos le ganen muchas familias de la aristocracia española.

Dice *El Tiempo*, que la junta general de Grandes de España, reunida ayer tarde en el palacio del duque de Alba, resolvió, después de una detenida discusión, que cesara la existencia de su diputación.

Acercá de este asunto, decía anoche *La Espe-*

ranza lo que sigue: «Segun nuestras noticias, hoy se ha tomado una resolución, grave siempre, y mucho más en las presentes circunstancias.

Por iniciativa de la inmensa mayoría de sus miembros, se trata de disolver la diputación permanente de la Grandeza de España.

Así lo pedían en una enérgica exposición los Grandes de España que han convocado la junta que debe hoy haberse reunido.

Disuelta esta diputación, cesa la representación legal de la Grandeza como cuerpo del Estado, y ningún individuo de esta clase tendrá otra representación que la suya propia.

No es dudoso que el acuerdo será afirmativo, por más que se oponen á este glorioso suicidio los representantes de las ilustres casas de Prats y Prats, Serrano y Domínguez, Ros de Olano y otros no menos grandes que estos.»

De los periódicos de la mañana, *El País* es el que da más noticias acerca de este importante acontecimiento. He aquí sus palabras:

«En el palacio del señor duque de Alba tuvo lugar en la tarde de ayer una reunión, promovida por los miembros de la grandeza, con objeto de tratar un asunto de importancia.

Una vez reunidos 51 individuos de la misma, se dió lectura al siguiente escrito:

«Pedimos se disuelva la diputación de la grandeza, en vista de la gravedad de las circunstancias por las cuales atraviesa el país.—Bedmar.—Alcañices.—Vega Armijo.»

Ayudada dicha proposición por los señores marqueses de Bedmar y Alcañices, y combatida por los señores duques de Frias y marqueses de Guad-el-Jeld, Duero y Sierra-Bullones, quedó aprobada por 43 individuos de los allí reunidos, votando 6 en contra, que fueron los señores duques de Frias y Vega, marqueses de Guad-el-Jeld, Duero y Sierra-Bullones y conde de Paredes de Nava, absteniéndose los señores duques de Gor y marques de Zorzoza.

Disuelta, pues, esta diputación, cesa la representación de la grandeza como cuerpo del Estado.

Creemos que este acuerdo de la grandeza ha de llamar un poco la atención de los moradores del palacio Pitti de Florencia. Porque, por muchas que sean las ganas de mandarnos á D. Amadeo, han de tentarse el pelo de la ropa para dejarlo venir á esta tierra, donde grandes y chicos dan pruebas inequívocas de no admitirlo de buen grado,

Combatiendo *El Correo Militar* la verdadera manía del señor ministro de la Guerra de andar trasluciendo a los jefes y oficiales de unos cuerpos u otros, escribe estas sensatas líneas:

«Cuando un individuo del ejército, sea cualquiera su graduación, en un cuerpo, se comprende, sin necesidad de gran esfuerzo, que lo mismo sucederá en todos aquellos a que se le destine, a menos que el cambio de clima y la variación de insignificantes detalles surtan, el efecto de las aguas del Jordán, trocando en virtuoso y subordinado al disco y dominado por el vicio.»

Todos los periódicos de anoche confirman la noticia de la sotura del Sr. González Morón. *La Política* llega a considerar el préstamo de 40.000 rs. hecho por el general Serrano como «una protesta de S. A. el regente contra la partida de la Porra.»

La Epoca desmiente en los términos siguientes la noticia dada por *El Imparcial*:

«No es cierto, como dice *El Imparcial*, que el señor Morón haya sido puesto en libertad. No tan solo se le sigue la causa por su valiente hoja contra la partida de la Porra, sino otra nueva por las quejas que dió a los magistrados. Por supuesto que el señor gobernador nada ha logrado descubrir.»

Sin embargo, *La Política* decía también anoche: «Gran sensación ha producido entre los miembros del Gobierno y los individuos de la guardia negra la noticia, dada hoy por *El Imparcial*, de que su alteza el regente ha facilitado la fianza para la ex-carcelación del Sr. González Morón.

El hecho es cierto; pero, para evitar las interpretaciones a que se presta, los diarios de noticias lo desmentirán esta noche y quizá lo haga mañana el mismo *Imparcial*, a quien su indiscreción ha costado ya más de un disgusto.»

En efecto, *El País* se desmiente hoy a sí mismo en estos términos:

«No parece que el Sr. Morón, contra el que se dió auto de encarcamiento por la hoja volante que publicó últimamente, haya sido puesto en libertad bajo fianza, ni que haya solicitado la cantidad necesaria para prestar la misma, como ayer se nos dió.»

La grandeza de España, ha resuelto que cese la existencia de su diputación en vista de la gravedad de las circunstancias en que se encuentra el país.

Suponemos que esta medida procede principalmente de que la grandeza se resiste a prestar pleito-homenaje al nuevo rey.

Aplaudimos este rasgo de españolismo, que como tal lo consideramos, y creemos que en Florencia ha de producir el efecto que la grandeza se propone.

Quizá en lo que va de siglo no ha dado la grandeza de España, como corporación, una muestra semejante de independencia y dignidad.

Y por eso, por no haber dado muestras de independencia y dignidad, como corporación, pues individualmente ha habido ilustres excepciones, se vé la grandeza, a pesar de sus poderosos elementos, falta de autoridad y de significación.

Esos grandes que separándose de los principios tradicionales transigieron con el liberalismo; esos grandes que combatían quizás al lado de Espartaco contra la España antigua y en favor de la revolución moderna, esos son la causa, entre otras causas, de que hoy nos encontremos al borde del precipicio y en vísperas de ser humillados y explotados por un rey extranjero.

¡Ah! Si la grandeza hubiera sido algo más que cortesana del vencedor, algo más que conservadora de los principios revolucionarios, tal vez a estas horas la España del gran duque de Alba y de los Tellez de Giron no estaría atada de pies y manos al carro triunfal de ese nuevo grande que se llama conde de Reus y marqués de los Castillejos.

Estas mismas consideraciones que la historia contemporánea nos sugiere, aumentan los motivos que hoy tenemos para felicitar una y otra vez a la diputación de la grandeza por la medida que acaba de tomar.

Siga manifestando noble entereza e inflexible dignidad, y contribuirá a la salvación de esta patria sin ventura que no ha menester más que de caracteres intransigentes.

Las transacciones han perdido a España: abramos paso a la intransigencia, y salvaremos la honra de la patria.

Los periódicos liberales, excepto aquellos que han puesto su entendimiento y su conciencia a los pies del Gobierno, censuran duramente la encarnación del director del excelente periódico de Girona, *El Norte*, por haber condenado con la energía propia de toda alma honrada la conducta de un actor que en el teatro de aquella culta población se permitió alguna obscenidad, según el citado periódico.

Las Novedades, cuyo juicio no debe ser sospechoso para nadie, escribe estas líneas acerca de tan escandalosa violación de las leyes:

«Es el primer hecho de esta naturaleza que en la historia de los atropellos vemos. Encarcelar a un periodista porque, en términos más o menos acris, censura las actitudes o las frases de un actor! Sabemos perfectamente que las leyes castigan la injuria, y que todo ciudadano tiene derecho a demandar al calumniador; pero ¿no hubiera sido más justo castigar al que abusó del público de una manera grosera, que no encarcerar al que, llevado de un sentimiento tal vez exagerado de indignación, lo denunciaba en frases más o menos agradables a ese señor actor?»

Esperamos que este hecho llamará la atención del Gobierno y que procurará hacer justicia como un pueblo culto tiene derecho a exigir.

En los mismos términos, poco más o menos, habló también *La Epoca*, con justa indignación. Estas censuras en nuestros labios podrían parecer apasionadas porque se trata de un amigo político nuestro. Por eso preferimos dar a conocer la opinión de periódicos liberales.

Si el pueblo necesitase de algún dato más para persuadirse de la atroz tiranía en que vive, el hecho del encarcamiento del director del *Norte* bastaría para ello.

Hé aquí la parte del mensaje del presidente

Grant relativa a España, y cuyo extracto nos comunicó el telégrafo:

«La insurrección en Cuba no ha cambiado de aspecto desde que se cerró la última legislatura del Congreso. Detenciones arbitrarias en Cuba por el poder ejecutivo han sostenido allí derechos de ciudadanos norteamericanos, y hay pendientes negociaciones en Madrid para su reparación, pero no han terminado todavía. En ellas propone el presidente una comisión mixta hispano-americana en los Estados Unidos con facultades para conocer de las reclamaciones originadas por esas detenciones. El presidente espera que este plan sea acogido favorablemente por España. Si las negociaciones tuviesen éxito comunicará el hecho al Congreso impetrando acción sobre el asunto.»

Lo grave del caso es que, según parece, las palabras del presidente de la república norteamericana, son consecuencia de no haber sido atendidas en Madrid las reclamaciones amistosas del representante de aquella república.

Con el fin de desvirtuar las limosnas dadas por los católicos, al Padre Santo, los periódicos ministeriales repiten la noticia dada por nosotros de que el virtuosísimo Arzobispo de Zaragoza ha tenido que vender el pectoral para no morir de hambre.

Vergüenza les debía dar a esos diarios hablar de estas cosas, cuando muchos de sus redactores están comiendo a dos carrillos con el dinero que damos los católicos españoles para el mantenimiento del culto y clero.

Hasta el viernes último no se había celebrado en Leon [matrimonio alguno civil. Poco más o menos lo mismo ha sucedido en toda España.

¿A qué necesidad ha obedecido la ley de concubinato?

A la de descatalogar a viva fuerza al pueblo español.

El pueblo tendrá la culpa si consiente en que consigan su objeto unos cuantos descreídos que se empeñan en arrancar la fé de los pechos españoles, porque saben que así podrán envilecerlo y esclavizarlo.

Los periódicos italianos dicen que el rey Víctor Manuel irá a Roma para el 11 de Enero; y aunque ya el Parlamento ha aprobado esta resolución en el hecho de aceptar y declarar legítimo el plebiscito, todavía no es seguro que se cumpla como ellos creen. Hace dos meses se está anunciando la entrada de Víctor Manuel en la ciudad pontificia, y parece que una fuerza superior le detiene, quizá para que la obra de la iniquidad no sea consumada. Las sectas, sin embargo, arrastran hacia el fin al rey desdichado que ha herido al Vicario de Jesucristo; y ese rey tendrá que seguir a la revolución que le lleva de abismo en abismo, para devorarlo después.

El pueblo italiano parece horrorizado del crimen cometido, y no ha querido dar su concurso activo ni pasivo a los usurpadores de los Estados de la Iglesia. Es de notar que la Cámara de Florencia no quiera que haya plebiscito para sancionar la invasión de Roma. El plebiscito sería tal vez favorable a los revolucionarios, merced a los ilucos medios que emplean para triunfar, sobre todo cuando están en el poder; pero los diputados actuales, en vista del aislamiento en que les ha dejado el pueblo, temen porque consideran que, aun dentro de las doctrinas constitucionales, no representan ni la quinta parte de los electores. Calcúlese en qué proporción estarán los llamados representantes del pueblo con relación a la población total.

Nos ha llamado mucho la atención que *La Política*, de cuyo artículo respecto al rey de Prusia tanto han hablado los periódicos estos últimos días, no dijese anoche ni una palabra acerca de ese asunto, dejando de este modo en pie las suposiciones, y conjeturas a que dieron lugar sus artículos y sueltos de recientes números.

El País no hace tampoco nuevas indicaciones sobre su actitud o la de los elementos que representa; pero hoy publica un artículo en el que habla de la alarma que ha producido en los diarios ministeriales el supuesto de que los elementos llamados montpensieristas se preparan a agruparse en derredor de la nueva dinastía. *El País* no quiere discutir por ahora ese supuesto, pero advierte a los susodichos diarios, y singularmente a *El Imparcial*, que no hay motivo para tanta alarma. La razón la da *El País* en estas líneas:

«... que ese partido conservador, formado por los hombres que en la votación del 16 de Noviembre dieron sus votos al duque de Montpensier, o reforzados con otros elementos más o menos afeos, ha de aspirar en primer término a llenar una misión más elevada, más patriótica y más regeneradora que la de disputar el poder a los radicales.»

Y cuál es esa misión, más elevada, más patriótica y más razonada de que habla *El País*?

«Es preciso decirlo con lealtad y con valor, dice el diario montpensierista, por mucho que le espante a *El Imparcial* y a los amigos que a las espaldas o al lado de nuestro colega se encuentran: las cosas han llegado a un trance, y los abusos a un límite, que se hace urgente e ineludible restaurar la revolución devolviéndola su pristino, puro, honrado y transformador carácter.»

Como muestra del patron que ha de servir para restaurar la revolución, copiamos algunas líneas más de *El País*:

«La revolución, dice, ha consagrado los grandes principios de la libertad de conciencia, de la libertad de imprenta, y de cuantos tienden a levantar la personalidad humana, no para escarnecer las tradicionales creencias religiosas del pueblo español, ni para escarnecer en leyes secundarias las garantías del Código fundamental, sino para afirmar en el derecho y respetar en la práctica conquistas que todos los pueblos civilizados ostentan orgullosos al frente de su legislación.»

Perdónenos *El País*, pero se nos figura que pretender restaurar la revolución de Setiembre en nombre de las creencias religiosas del pueblo español, es querer deshacer la revolución, lo cual no parece que debe entrar en los propósitos de los

montpensieristas, o meterse en un laberinto en que ya se pierde de vista lo que se quiere.

Explíquese *El País* con más claridad y sepamos a dónde van y qué pretenden los montpensieristas. No den lugar a sospechar que tratan de agruparse en derredor de la nueva dinastía para hundirla en su comienzo.

Con el título de *El escándalo de los escándalos* publica hoy *La Igualdad* un artículo, e inserta además un comunicado de un agente de orden público, describiendo, al parecer, el velo que cubre la parte íntima de los sucesos del teatro de Calderón, que ya conocen nuestros lectores.

Resulta del artículo y del comunicado que los agentes de orden público recibieron orden del inspector del distrito para que no estuvieran en las cercanías del teatro de Calderón, y que el alcalde de barrio Sr. Altolaguirre fué desobedecido porque el inspector del distrito dijo que él allí era más que el alcalde respecto de lo que debían hacer los agentes. ¿Obedecía el inspector a otra autoridad más alta, o obraba *motu proprio*? Piensen de esto nuestros lectores lo que su conciencia les dicte; pero como dato para formar juicio, vean el comunicado e declaración del agente de orden público:

D. Facundo López Roldán, agente de seguridad pública que ha sido desde 1.º de Setiembre de 1869 hasta el 10 del actual, declara: Que, estando de servicio en la calle de la Luna, esquina a la de Silva, el día 30 de Noviembre pasado, de las cuatro a las doce de la noche, le dijo su jefe, D. Quirico Moreno, a las seis y media, a él y a su compañero de guardia D. punto, Antonio Díaz, bajo orden reservada, que no acudiesen ninguno aquella noche al teatro de Calderón, aunque les avisasen. Que a las siete y media se les presentó el alcalde de barrio notificándoles que a las ocho en punto estuviesen a la puerta del teatro de Calderón, porque se esperaba alguna cosa.

En seguida el declarante y su compañero acudieron al referido inspector del distrito, haciéndole presente la orden del alcalde, recibiendo esta contestación: «A quien tienen Vds. que obedecer, es al jefe del distrito, es a mí y no al alcalde de barrio: anden Vds. por ahí retirados, donde nadie los vea.» En conformidad con esta respuesta, estuvieron largo tiempo en la calle de la Cueva, y luego en la del Espíritu Santo, donde encontraron al referido jefe, acompañado de otro individuo, llamado José Gilabert, agente también de seguridad pública, que iba vestido de paisano. Que el jefe les dijo que ya habían cerrado el teatro, y que se marchasen hacia su punto.

Que antes de declarar ante el juez sobre estos hechos, les advirtió el precitado inspector lo que habían de decir, y, entre otros pretextos, declararon que habían estado de servicio extraordinario en la calle de las Pozas, núm. 7, en la captura de un criminal por falsificación de una letra; cosa que había sucedido a las tres de la tarde, cuando ellos no estaban de servicio. Que así hizo la declaración ante el juez, DESDE DE SATISFACER A SUS JEFES.

Y, por último, declara que tiene entendido que las otras parejas de seguridad pública conguilas al teatro de Calderón recibieron orden de distraerse y alejarse del referido teatro.—Madrid, 12 de Diciembre de 1870.—FACUNDO LÓPEZ ROLDÁN.

He aquí el texto del acta de aceptación del duque de Aosta, que por falta de espacio no pudimos publicar ayer:

«En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En el año del Señor mil ochocientos setenta, el día cuatro del mes de Diciembre, a las doce de la mañana en Florencia, en el palacio de S. M. Víctor Manuel II, rey de Italia:

Las Cortes soberanas Constituyentes de España, por acuerdo de diez y seis de Noviembre de este año mil ochocientos setenta, han elegido rey de España a su alteza real el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, y con objeto de presentar a S. M. el rey Víctor Manuel II y al príncipe electo el voto de las Cortes, fue enviada a Florencia por las citadas Cortes una nobilísima comisión precedida de su excelencia D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Introducida la diputación de las Cortes soberanas constituyentes de España en la sala del trono, el presidente ha anunciado que en la sesión del día 16 de Noviembre de 1870, después de la votación de las Cortes Constituyentes, el duque de Aosta fue proclamado rey de los españoles.

S. M. Víctor Manuel II, rey de Italia, ha expresado su real consentimiento a que su augusto hijo segundogénito, S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, acepte la corona de España.

Y S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, obtenido el consentimiento de su real progenito, ha declarado solemnemente que acepta con el auxilio de Dios Omnipotente para sí y sus descendientes y sucesores legítimos la corona que le presenta la nación española.

Y para que consten solemnemente los actos cumplidos en esta fausta circunstancia.

De orden de S. M. el rey, Nos, noble Emilio Visconti-Venosta, ministro secretario de Estado y Negocios extranjeros, notario de la corona,

En presencia de S. M. Víctor Manuel II, rey de Italia;

En presencia igualmente de S. A. R. el príncipe Humberto de Saboya, príncipe del Piemonte, de S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, de S. A. R. el príncipe Eugenio de Saboya-Carignano;

Con asistencia de los testigos designados por S. M., sus excelencias los caballeros de la orden de la Santísima Anunciata, general del ejército, conde Luigi Federico Menabrea, lugarteniente general y caballero Urbano Rattazzi,

Esposamos esta acta pública original, en la cual, después de leída, pusieron de propio puño su firma S. M. el rey, S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, los reales príncipes de la familia de S. M., el presidente y los individuos de la comisión de las Cortes soberanas Constituyentes de España. Firmaron con nos los testigos, y estampamos nuestro sello.

Dado en Florencia, día cuatro de Diciembre de mil ochocientos setenta.

(Siguen las firmas en dos columnas. En la de la izquierda aparecen las que siguen): Amadeo de Saboya, Manuel Ruiz Zorrilla, Félix García Gómez, diputado vice-presidente, Cipriano Segundo Montesino, diputado vice-presidente, Augusto Ulloa, diputado, el duque de Tetuan, diputado, Cristóbal Martín de Herrera, diputado, Conde de Encina, diputado, Víctor Balaguer, diputado, Carlos Navarro y Rodrigo, diputado de los Baleares, Pascual Madoz, diputado, Eduardo Gasset Artime, diputado, José Rosell, diputado, el marqués de Sardoal, diputado, Miguel Jalon, marqués de Torre-Orzá, diputado, Francisco Barrenechea, diputado, el marqués de Valde-Guerrero, diputado, Luis Alcalá Zamora, diputado, Juan Ulloa y Valera, diputado, S. Herrero, diputado, S. Luis Alavedra, diputado, F. Romero y Robledo, diputado, Juan Valera, diputado, Gabriel Rodríguez, diputado, Antonio Palau, diputado, Antonio Matos Moreno, diputado, Manuel de Llano Persi, secretario, Francisco Carratalá, diputado secretario, Mariano R. Montaner, diputado secretario.

(En la columna de la derecha se leen las siguientes firmas):

Víctor Manuel, Humberto de Saboya, Eugenio de

Saboya, G. Gaponi, E. Gialdini, Luigi Federico Menabrea, Urbano Rattazzi.

El ministro secretario de Estado y Negocios extranjeros notario de la corona, Visconti Venosta.»

Ayer se hablaba mucho en el salón de conferencias del proyecto indicado por D. Vicente Rodríguez de abrir una suscripción entre los radicales para hacer un regalo a D. Manuel Ruiz Zorrilla el día de su santo.

La suscripción se abrió en efecto, pero al poco tiempo debió conocerse las malas consecuencias que, atendido el estado de la política progresera, podría tener ese impremeditado paso.

Así es que anoche mismo *La Correspondencia* publicaba a petición de partes las siguientes líneas:

«Se nos ha enviado el siguiente sueldo para su inserción:

«Varios amigos personales del Sr. Zorrilla se han abstenido de firmar la lista que esta tarde circuló en el salón de conferencias, porque en las actuales circunstancias este acto le creen ocasionado a interpretaciones nada favorables a la perfecta inteligencia que reina entre los radicales.»

La Política, después de advertir cómo va creciendo la popularidad de Ruiz Zorrilla a medida que amengua la de Prim y Prats, escribe lo siguiente:

«Creemos que el Sr. Ruiz Zorrilla no aceptará el presente que se trata y que el poco diplomático proyecto del comisario de los Santos Lugares puede costarle caro.»

No será extraño.

Mientras que *La Correspondencia* dice que se atribuye al general Prim el deseo de que no se haga variación alguna en el ministerio hasta la venida del duque de Aosta, asegura *La Epoca* que no es la crisis lo que menos preocupa al presidente del Consejo de ministros.

El mismo periódico dice lo que sigue acerca del día en que las Cortes reanudarán las sesiones:

«El temor al sábado, día nefasto con Cortés abiertas, ha sugerido a la mayoría la especie de no reanudar las sesiones hasta el lunes. Hoy se hacían apuestas sobre si el Sr. Rívera se sentará o no en el banco azul. Estamos por la afirmativa.»

La Iberia, que tal prisa se dió a darnos a conocer los escritos de los periódicos italianos favorables a la candidatura del duque de Aosta, ha cesado en esta ingrata tarea. De otra suerte, podría haber publicado entre las felicitaciones las siguientes líneas de un periódico de Roma titulado *Il Tempo*:

«Sería doloroso que un príncipe de la casa de Saboya debiese pagar demasiado amargamente los errores políticos del Sr. Visconti-Venosta. Quiera Dios que el presagio no se realice, pero el espíritu y el texto de los escritos de la prensa española nos parecen por todo extremo adversos al nuevo soberano.»

¿Qué diría el periódico italiano si supiese que cuanto dicen los periódicos es pálido todavía ante la repugnancia que siente el país al entronizamiento del hijo del carcelero del Papa y verdugo del Catolicismo?

Créese que el suplicatorio llegado ayer a la secretaría de las Cortes para procesar al Sr. Unceita, diputado carlista, no producirá efectos legales por no estar motivado ni contener el tanto de culpa.

La Gaceta publica estos despachos telegráficos relativos a la comisión de las Cortes:

«GÉNOVA, 14 de Diciembre, (a las dos y treinta y cinco minutos de la tarde).—El cónsul de España al Excmo. señor presidente del Consejo de ministros:

«El Excmo. señor ministro de Marina me encarga participar a V. E. lo siguiente:

En una consulta que ha habido hoy a las once de médicos de la armada italiana, han declarado muy grave la enfermedad del Sr. Madoz. Asistencia esmeradísima por parte de todos los practicantes de la escuadra y de los oficiales, que no abandonan un momento al paciente.»

TURÍN, 14 de Diciembre (a las diez y treinta minutos de la noche; Madrid 12 a las tres y quince minutos de la mañana).—El secretario de la Legación de España en Florencia al Excelentísimo Sr. Ministro de Estado:

«El diputado Sr. Madoz ha fallecido hoy a las siete de la tarde: el Sr. Ministro de Marina ha dispuesto que los buques de la escuadra le hagan los honores de capitán general. Mañana, después de presentar la oficialidad a SS. MM., saldrá para Génova con objeto de presidir los funerales. El cadáver será embalsamado para ser conducido a España.»

FLORENCIA, 14 de Diciembre (a las once y cuarenta minutos de la noche; Madrid 12 a las once y cuarenta y siete minutos de la noche).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Tengo el sentimiento de anunciar a V. E. que el Sr. Madoz ha fallecido hoy en Génova a las siete de la tarde. A su llegada a Florencia se encontraba ya bastante delicado de salud.»

FLORENCIA, 12 de Diciembre (a las once y cincuenta y cinco minutos de la mañana; Madrid 12 a las tres y veinticuatro minutos de la tarde).—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«La comisión que fué a Milán partió anoche para Turín a las siete. S. A. R. el príncipe Humberto fué a despedirla a la estación.

«La escuadra hará los honores de capitán general en los funerales del Sr. Madoz. El señor ministro de Marina regresará de Turín a Génova para asistir a esta fúnebre ceremonia. Asistirá también el primer secretario de la legación y dos agregados.»

TURÍN, 12 de Diciembre (a las nueve y quince minutos de la noche; Madrid 12 a las nueve y cincuenta y un minutos de la noche).—El secretario de la legación de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Hoy a las tres de la tarde he tenido la honra de presentar a SS. MM. al señor ministro de Marina y oficiales de la Armada.

«La comisión de las Cortes que debe acompañar al rey en su viaje, compuesta de los Sres. Ulloa, Duque de Tetuan, Valera, Rosell, marqués de Sardoal, Balaguer, Rius y Barrenechea, será recibida mañana a las tres de la tarde por SS. MM., y poco después por S. A. R. el príncipe Carignano.»

BURDEOS, 12 de Diciembre, (a las diez y quince minutos de la noche; Madrid 12 a las diez y treinta y siete minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«El señor presidente de las Cortes y demás señores diputados de la comisión que le acompañan han llegado esta tarde y salen mañana a las ocho de la mañana para Madrid.»

El Eco de Extremadura dice que á consecuencia de la escasez de fondos en que se encuentran los

municipios de aquella provincia, y no pudiendo satisfacer a los facultativos, estos se niegan a la asistencia de los enfermos pobres.

Ni árbol de que ahorcarse ya á quedar dentro de poco a los españoles... que sean progresistas.

Nada menos que del cónsul de Marsella es el siguiente despacho que el Gobierno tuvo la mala idea de fijar ayer en la tabilla del Congreso:

«MARSELLA, 11 (a las diez y veinte minutos de la noche).—Madrid, 12 (a las diez y treinta minutos de la mañana).—El cónsul de España al ministro de Estado:

«El presidente y diputados desembarcados esta mañana en Niza, llegados a esta y novedades para Burdeos en el mismo tren: todos sin novedad.»

La comisión llegará a Madrid mañana por la mañana.

Quéjase *El Combate* de que fuesen arrancados de manos de los vendedores los ejemplares de este periódico correspondientes al sábado y al domingo, antes de que el tribunal de justicia se presentase a la redacción a denunciarlos.

Según dice un periódico republicano, fueron 15 los muertos y 50 los heridos en la batida dada por fuerzas del ejército contra los vecinos de Sarria que se resistían a pagar la capitación.

Según el mismo periódico, se han reproducido en Riello (provincia de León) las escenas de Sarria.

El domingo por la noche fueron conducidos al gobierno civil por un subdelegado de policía Antonio Peñasco, capitán de voluntarios de la libertad, Mariano Velasco y Zúñiga, José Duplax, Francisco Gil, Manuel González y Venancio Arnaiz. La causa de esta prisión fué, según se aseguró a *El Combate*, las marcadas opiniones republicanas de los detenidos.

Ha llegado a Madrid el señor marqués de la Romana con motivo de la muerte de su señora madre, cuya triste noticia sorprendió al marqués cuando se encontraba en Hungría visitando a sus parientes.

Dice la *Gaceta* de los Caminos de hierro que una parte del material de hierro del viaducto que ha de cruzar la calle de Segovia, se encuentra en Alicante, retenido a lo que parece, como fianza ó rehén del pago de derechos de aduanas, que se duda si debe o no satisfacer el municipio de esta capital.

El cónsul español, en el Havre, de acuerdo con el comandante del vapor *Ciudad de Cádiz*, fundado en aquel puerto, han adoptado las medidas oportunas para en el caso de que los prusianos se presentasen a bombardearlo. Si esto llegase a suceder, aquel buque saldrá para Cherburgo con los compatriotas que desearan refugiarse a bordo.

Por decretos que hoy publica la *Gaceta* se nombra ministro del Tribunal Supremo de Justicia a don Juan Cano Manuel; se declara cesante a D. Diego Fernández Cano, presidente de Sala de la audiencia de Madrid; se nombra magistrado, en comisión, de la misma audiencia, a dicho D. Diego Fernández, y se jubila a D. Florencio Rodríguez Valdés, magistrado también de la audiencia de Madrid.

También se promueve a la presidencia de la Audiencia de Cáceres a D. José Moreno y Luyando.

Un correligionario de *El Combate* le cuenta a este periódico que D. Mariano Araus, redactor de *El Imparcial* y empleado en el ministerio de Ultramar con 46.000 rs., fué en 1857 oficial del gobierno de provincia de Valladolid nombrado por D. Cándido Nocedal y escribiente de la alcaldía de barrio del Barco en tiempo de la unión liberal.

El Imparcial dice hoy que el Sr. Araus solo ha sido antes de la revolución escribiente del Ayuntamiento.

CORREO DE HOY.

Hoy hemos recibido muy pocos periódicos extranjeros, y nos faltan por completo los belgas e italianos.

La Gironda de Burdeos dice, que han llegado a aquella ciudad los siguientes individuos del cuerpo diplomático:

Lord Lyons, embajador de Inglaterra.
El príncipe de Metternich, embajador de Austria.
Djemil-Pacha, embajador de Turquía.
El Nuncio del Papa, Monseñor Chigi.
El caballero Nigra, ministro de Italia.
Baron de Sézanne, ministro de Portugal.
Phocion Roques, ministro de Grecia.
O'Konnev, encargado de Negocios de Rusia.

L'Union de la Sarthe anuncia que un ayudante de camp del general Trochu pasó el Mans el miércoles por la noche, dirigiéndose a Tours.

Un periódico francés dice que el conde de Keratry piensa ir a París, y que espera llegar a pesar de los prusianos que asedian la ciudad.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 13 (a las 10 y 55 de la mañana).—Se acaba de recibir un telegrama oficial sobre un importante hecho de armas del ejército de Chanzy-du-S.

La batalla duró desde las ocho de la mañana hasta las cinco y media de la tarde.

Los franceses cogieron 400 prisioneros y recuperaron la aldea de Origny, en el valle de Loira.

Parece que el enemigo pronuncia un movimiento sobre la orilla izquierda de dicho río.

Ningun acontecimiento importante ha ocurrido en el ejército de Bourges en Normandía.

El enemigo ha ocupado a Evreux y ha evacuado a Elbeuf y a Oissel.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los telegramas transmitidos por el cable anglo-portugués.

Una partida de 14 hombres armados y montados intentó el día 5 robar la casa de campo propia de don Vicente Martín, vecino de Santaraja (Toledo), sin que pudieran lograr su objeto, por la alarma que se produjo en dicho pueblo. El juzgado de Talavera de la Reina, auxiliado por la guardia civil, instruye diligencias en averiguación de este delito, sus circunstancias y autores. Tales son los nuevos actos de bandidismo, de los que todos los días dan color a la España con honra.

El Combate publica un remitido de las labandaras de Madrid protestando contra la elección del duque de Aosta, recordando lo que hizo el pueblo del Dos de Mayo durante la guerra de la Independencia, y el paso efímero por el trono de Pepe Botellas (sic).

Leemos en **El Tiempo**:
«Hoy salieron por el ferrocarril de Alicante cuatro compañías del primer regimiento de ingenieros, que según públicamente se dice, van a recibir al nuevo rey.»

Se había dicho antes por algunos que este servicio debía corresponder al regimiento de Cantabria, y se añade que el cambio ha producido algunos disgustos.

Según **La Correspondencia** los ingenieros van de guarnición a Guadalajara.

Dice un diario noticiario:
«Aumentan las probabilidades de honroso y satisfactorio arreglo de la cuestión desde hace dos días pendientes entre dos hombres políticos.»

Estos dos hombres políticos son el Sr. Figuerola y marqués de Campo Sagrado. El origen de la cuestión es cierto célebre discurso del primero en que trató en el de doña Cristina de Borbón.

Dice **La República Ibérica**:
«Los comités monárquico-constitucionales de los distritos de Madrid, auxiliados por las juntas de distrito, están dando órdenes para hacer atmósfera y manifestar con gran fausto el jubilo que la corte de España siente por la comisión que ha ido a Florencia a traer un rey extranjero.»

Esto sería un golpe risible al general Prim.

Varios artistas de ambos sexos del teatro de los Bufos estuvieron ayer tarde en el patio del ministerio de la Guerra ensayando un himno con el objeto de cantarle en presencia del rey electo, a quien Arderius prepara sin duda alguna magnífica ovación digna de su ingenio.

Nos parece bien que las señoras suripantás se preparen a recibir dignamente al futuro monarca de los progresistas.

La Discusión ha oído hablar de una gran operación financiera que trata de llevar a cabo el Sr. Moret con el banquero Sr. Salamanca.

La Iberia pide que se pague a los operarios de las minas de Río-Tinto, quienes no pueden satisfacer por falta de recursos sus más precisas necesidades. Nos hace gracia **La Iberia** pidiendo que se pague puntualmente a los acreedores del Estado, ella que cobra con toda exactitud a fin de mes una porción de miles de reales por mano de sus redactores.

Dice **La Correspondencia**:
«Esta tarde los agentes de la autoridad estaban recogiendo en la Puerta del Sol los ejemplares de **El Combate** de ayer que tenían los vendedores. Como estos se resistían a entregarlos, se formaron algunos grupos que en actitud pacífica presenciaban aquella escena.»

Sobre el mismo asunto, leemos en **Las Novidades** de hoy:

«Los grupos a que se refiere nuestro colega aumentaron considerablemente al salir a la venta **El Combate** de ayer y prohibirle esta por los agentes de la autoridad. En algunos momentos llegó a ser imponente el aspecto que presentaba la Carrera de San Gerónimo, por el eco que tenían en el público las quejas de algunas mujeres y muchachos, que después de haber invertido una corta, pero para ellos necesaria cantidad, en números del periódico repu-

blicano, veían que se los arrebataban por las autoridades. Muchos de sus ejemplares llegaron a venderse a cuatro reales.»

Por último, **El Combate**, no sabemos si bien o mal informado, dice:

«Ayer se nos presentaron niños escalabrados y mujeres maltratadas horriblemente, aquellos en varios puntos, y estas en la prevención de San Mateo. A unos y a otras la sangre les chorreaba en abundancia.»

Sería curioso oír a **La Iberia** comentar estas noticias si se dejara vagar para ello sus tareas ministeriales.

Proponen **Las Novidades** que si el Sr. Gonzalo Moron continúa en la cárcel por falta de fianza, se abra una suscripción en los periódicos para proporcionársela al proceso.

Continúa el movimiento militar. Se ha dispuesto que dos compañías de cazadores de Tormes, que estaban de guarnición en Valladolid, regresen a Madrid y la otra quede en Avila.

El Imparcial después de alabar la conducta de los comisionados de las Cortes que no han querido ninguna condecoración italiana, publica esta noticia:

«El rey de Italia ha concedido a los duques de la Victoria y de la Torre y al general Prim el gran collar de la Anunciata, que es en Italia lo que en España el Toison de Oro.»

Es una manera como otra cualquiera de censurar a estos señores por las mercedes recibidas.

El Imparcial desmiente que se vaya a sustituir el ros de infantería con cascos a la prusiana.

Desmiente también la dimisión del Sr. Letona del cargo de capitán general de la Coruña y su reemplazo por el general Pieltain, añadiendo que todo cuanto se diga sobre cambios y traslaciones es prematuro, pues nada hay acordado ni es posible que se acuerde hasta más adelante.

Se ha mandado que se provea por concurso la cátedra de Mecánica racional, vacante en la Universidad central.

El Banco de España publica el siguiente anuncio de interés general:

«Los tenedores de billetes hipotecarios de este Banco de España, a cuyos números ha tocado la suerte de ser amortizados, pueden presentarlos desde el jueves 15 del corriente de once de la mañana a dos de la tarde, en la caja de efectos en custodia de este establecimiento, bajo facturas duplicadas que se facilitarán gratuitamente en dicha oficina y con el endoso siguiente al dorso: «Al Banco de España para su amortización y la firma del interesado. Los cupones de estos billetes se han de presentar con factura separada.»

Una de estas facturas con los billetes a los cupones, quedará en el establecimiento para su comprobación, devolviéndose la otra al interesado con el recibo correspondiente y el señalamiento del día del pago.

Desde el mismo día 15 podrán presentarse también los cupones de los demás billetes hipotecarios que vencen en fin de mes actual en la referida caja de efectos en custodia, bajo facturas también duplicadas, observándose en todo lo demás las formalidades indicadas respecto a los billetes amortizados.

Igualmente se admitirán al pago desde el día que se deja expresado los billetes hipotecarios de la primera serie que aun quedan sin amortizar, advirtiéndose que «deberán llevar» adherido el cupon de 39 de Junio del año próximo, y que su recibo para dicho efecto solo tendrá lugar hasta el día 14 del inmediato Enero, según lo anunciado en 13 de Octubre último.

No podrán presentarse billetes y cupones en una misma factura, ni en una sola se comprenderán unos u otros efectos, si pertenecen a diferentes series o a distintos semestres.

Todas las facturas, así de billetes como de cupones, deberán contener precisamente la numeración de menor a mayor, y se diferenciarán en cada serie por el color, siendo amarillas para la primera, y blancas para la segunda, como sus billetes respectivos.

Con el fin de causar la menor demora y molestia a los concurrentes, se advierte que a ninguno se le remitirán a la vez más facturas que las de una sola

persona, ó sea un interesado, así como también se advierte que el número que se entrega para ir entrando por rigoroso turno no sirve de un día para otro.

Madrid, 10 de Diciembre de 1870.—El secretario José de Adaro.

Leemos ayer en **El Tiempo**:

«Añoche hubo una manifestación anti-austriaca en cada esquina de Madrid.»

Los manifestantes fueron los ciegos que cantaban los «Villancicos de Navidad» envueltos en «marchones».

Las estrofas tenían que oír, y más aún los aplausos con que al final de todas ellas hacía coro el numeroso público que se agolpaba en torno de los ciegos.

«No ha llegado esto a conocimiento del Sr. Blanco, ministro de Italia?»

El Tiempo dice que no tiene noticia de que sea exacto lo dicho por **La Nación** de que doña Isabel II ha dirigido un telegrama al general Gasset, que se halla en Bayona, para que vaya a Ginebra con objeto de encargarse de todo cuanto conduzca a la restauración.

En Alicante existían anteayer 19 enfermos de la fiebre amarilla, correspondientes a días anteriores; ocurrieron dos invasiones y un fallecimiento, y curó uno, quedando una existencia igual a la última. Hubo también seis fallecimientos de enfermedades comunes.

Parece que el ayuntamiento de Bermeo ha ofrecido ingresar en la administración económica de Bilbao 17,500 pesetas por la cesión que se le ha hecho del convento de misioneros.

Dice un periódico, que el Sr. Galdó sigue resistiendo a ocupar la alcaldía popular fundándose en su delicado estado de salud, causa que motivó su renuncia.

El correspondiente de **El Tiempo** en Oviedo le participa el mal efecto que produjo allí el derbo de los átrios de las antiguas iglesias de San Tirso y San Juan. La primera es fundación de Alfonso II, y la segunda, de Alfonso VI.

«Hasta las artes persiguen los modernos mandamientos».

Un ayuntamiento del principado se propone gravar con un descuento la paga de los párrocos. El gobernador apoya la medida: la diputación se opone, por suponerla improductiva, atendido a que los párrocos no reciben su dotación.

El expediente se elevó al Gobierno; veremos lo que resuelve, que todo se puede temer: hasta lo más absurdo.

Escriben de Málaga a un periódico dándole cuenta de la noticia que circula por aquella capital de haber llegado a ella una sección de la compañía que se dice de la **Porra**, compuesta de 400 individuos, dispuestos, a lo que allí se asegura, a reproducir las escenas violentas y lamentables de que viene siendo teatro Madrid por los desmanes de estas gentes.

«Con este motivo añado dicho periódico, nos ruega el correspondiente que hagamos público este hecho, advirtiéndole que en Málaga se han reunido los hombres de todos los partidos políticos y han acordado, en vista de aquella invasión, rechazar la fuerza con la fuerza.»

Este es ya el estado salvaje.

De **La Correspondencia** de anoche tomamos las siguientes noticias:

«El ministro de la Gobernación tiene ya muy adelantados los trabajos que han de servir a las Cortes para el proyecto de discusión de distritos electorales.»

«El Sr. Ducacal sigue mejor y ha desaparecido su gravedad. Aun parece que no se ha podido determinar el sitio fijo donde se halla implantado el proyectil. Puede tomar sin gran dificultad los alimentos y se halla bastante animado.»

«Siguese guardando absoluta reserva respecto de los proyectos de Hacienda.»

«El mariscal de campo Sr. Pieltain, capitán general de Valencia, parece que va a ser trasladado al distrito militar de la Coruña.»

«Dícese que el mariscal de campo Sr. Letona, capitán general de Galicia, se retira a la vida privada.»

«Mañana emprenderá su viaje de regreso para España el barón de Benifayó ayudante del Regente del reino, después de haber cumplido la misión que S. A. le confió cerca del rey Víctor Manuel y de su hijo el duque de Aosta.»

«El ayuntamiento de Sevilla insiste en la dimisión que ha presentado.»

«El viaje a Madrid del secretario del Banco de París y sus conferencias con el Sr. Moret, parece que han dado muy buenos resultados para las negociaciones y contrato pendiente con aquel establecimiento.»

«Siguen aumentando las esperanzas hace tiempo con fundamento concebidas, respecto a un probable y próximo arreglo de los asuntos de Cuba.»

La Correspondencia niega que el duque de Montpensier piense en venir por ahora a Madrid, antes por el contrario, trata de trasladarse de Sevilla a Castilleja de la Cuesta.

La diputación provincial y la indispensable Tertulia progresista saldrán a esperar a la comisión que regresa de Florencia.

La comisión nombrada por la Asociación de presupuestos para estudiar el municipal de Madrid, ha emitido dictamen, según el cual, sin esfuerzo casi del vecindario, se ofrecen medios de atender a las necesidades ordinarias y extraordinarias del ayuntamiento.

Según **La Opinión Nacional** el general Serrano tiene prisa de que venga el duque de Aosta, al cual y a su padre escribió anteayer aconsejándole la inmediata venida del primero.

La Política, sin embargo, cree que el príncipe no vendrá a España hasta que se haya cerrado el período constituyente y las Cortes puedan declararse ordinarias el mismo día que aquel preste juramento.

Parece que ayer se recibió un telegrama de Italia manifestando que en las Cámaras ha sido desechada la idea del plebiscito para autorizar la entrada de Víctor Manuel en Roma.

La Esperanza pregunta si es cierto que se ha verificado un contrato sobre la importantísima renta del tabaco. Sobre esto, añade el citado periódico, corren rumores que han alarmado a los hombres de la alta banca, que conocen más que nosotros la trascendencia gravísima de este contrato para los intereses del Estado.

Ha muerto en Génova, a consecuencia de un padecimiento de pecho, el Sr. D. Pascual Madoz, uno de los veinticuatro diputados que fueron comisionados por las Cortes a presentar el acta de elección al duque de Aosta.

Su cadáver, que ha sido embalsamado, lo trasportará a España uno de los buques de guerra. El señor Madoz estaba nombrado presidente de la comisión que ha de acompañar al príncipe Amadeo en su viaje a nuestro país.—R. I. P.

Se dice que el Gobierno ha acordado prescribir que los voluntarios de la libertad juren al nuevo rey. Los que se nieguen a hacerlo serán desarmados.

Si esto es cierto en vez de voluntarios de la libertad debieran llamarse forzados de Aosta.

El director accidental de **El Imparcial** ha demandado ante los tribunales al director de **El Combate** por injurias graves.

El general Calonge ha obtenido el cuartel para la provincia de Madrid.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto la formación de cinco pequeñas columnas para recorrer la provincia de Birgos.

La compañía de la **Porra** se ha instalado en Toledo dándose a conocer en la redacción de un periódico. Con este motivo dice **El Federal de Castilla**, diario republicano de aquella ciudad:

«... debemos manifestar: primero, que no abrigamos miedo de ningún género, y esperamos tranquilos la bárbara agresión de esos asalariados, en la seguridad de que aunque, por quien corresponda no se nos hiciera justicia, nosotros nos la haremos y con creces.»

NOTICIAS GENERALES.

—El rey viene para el 20.
—No señor, vendrá el 30.
—No señor, el día primero de año.
—No señor, el día de Reyes.
La Igualdad.—No vendrá, no vendrá, no vendrá.

—¿Cuántos banquetes se han celebrado estos últimos días en Florencia?
—He perdido la cuenta.
—¿Y cuántas pagas se deben a las clases pasivas?
—También he perdido la cuenta.
—De modo...
—Que ignoro lo que han comido unos y lo que otros han dejado de comer.
—De todo lo cual resulta un total...
—Lastimoso.

—Sabe Vd. que se habla de un nuevo lance de honor?
—¿Canario! Pero según veo vivimos en los tiempos de capa y espada!
—No señor, en los de espada; la capa no la tiene nadie segura.

—Oye, tú: ¿por qué no le hablas a D. Matías pa que te dé un destino cuando venga el rey?
—¿Y qué me van a dar?
—Cualquiera cosa.
—Dícen que ya está lo repartido.
—Serán los empleos gordos.
—Y los flacos!

Los correos de Filipinas ya no saldrán de Marsella, sino de Brindisi, en Italia. A este fin la dirección de comunicaciones tendrá que ponerse de acuerdo con la administración francesa para arreglar las relaciones del servicio.

El 31 del corriente tendrá lugar la rifa de dinero y alhajas que a beneficio de los expositos de la Inclusa de esta corte verifica todos los años la junta de damas, consistentes en 4,000 rs. el primer premio, 3,000 el segundo y 12 cubiertos de plata el tercero. Los billetes se expendrán a 2 rs. cada uno en la Red de San Luis y en la plaza de Santa Cruz.

Entre once y doce de la noche del domingo último se comió un robo en el estanco de la calle de Santa Isabel, en ocasión que sus dueños se hallaban en el café, consistiendo en unos 4,000 rs. en papel sellado y otros objetos. Los ladrones no fueron habidos.

En la misma noche se promovió una rifa en el campillo de Gilmón entre siete hombres, resultando dos heridos, uno leve y el otro gravemente.

El excelentísimo señor Obispo de Tulancingo, regente que ha sido del imperio de Méjico, oficiará de pontifical el domingo 18 del corriente en la iglesia del Carmen, en la gran fiesta que a Nuestra Señora de la Concepción dedica la real asociación de Santa Rita de Casia.

Precedirá el Ilmo. Sr. D. Vicente Lopez de Lerena, capellán de honor de Su Santidad, asistiendo una brillante orquesta a cargo de D. Victoriano Daroca.

Añoche se decía que una hija del Sr. Madoz, al recibir la fatal noticia de la muerte de su desgraciado padre, había caído en tan profundo acceso de dolor, que repentinamente perdió la razón. A última hora se aseguró que su situación era poco tranquilizadora.

Quiera Dios restituirla la salud.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Lucía, virgen y mártir y el beato Juan de Marimón, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Nicasio, Obispo y mártir. —Tempora.—Ayer.

CULTOS. Aniversario de la fundación de la Orden de San Agustín.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Nuevas, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de la virgen de la Concepción en San Pedro, Italianos, Oratorio del Olivar y en la Iglesia del barrio de Salamanca.

Sigue celebrándose la novena de la Virgen de Loreto en su iglesia, y la de Santa Lucía en su iglesia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

Se reza de Santa Eulalia de Mérida, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava y de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34.

A cargo de R. Lubajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de **La Moda Elegante Ilustrada**, y por tanto, las personas que adquieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captar las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hace aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran **Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado** para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

PILDORAS

DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz é infalible contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia a toda otra medicación. Caja con su explicación detallada 20 rs.

Único depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escobar.

AGENDA DE BUFETE

Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1871

CON NOTICIAS Y GUIA DE MADRID.

PRECIOS.

	Remitida por el	Remitida por el	Remitida por el
	correo.	correo.	correo.
En rústica...	4 pesetas y 75 cént.	2 pesetas y 25 cént.	2 pesetas y 25 cént.
Encartonada...	—	—	—
En tela a la inglesa...	3 — 25 — 4 —	75 — 3 — 75 —	75 —

Esta Agenda está ya tan generalizada por toda España que nos ahorra el trabajo de encarecer su gran utilidad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable en todas las casas tanto particulares como de comercio.

La Agenda de Bufete recibe todos los años notables é importantes mejoras; así que este año, entre otras de más ó menos importancia, se cuentan: la **Ley sobre reforma de los Aranceles notariales**, tan útil a todas las clases de la sociedad; la **Reforma del papel sellado**, **Cédulas de empadronamiento**, **licencias de armas**, etc., etc.; conteniendo además la lista de los diputados a Cortes, con las señas de sus habitaciones; las tarifas de todos los ferrocarriles de España con las horas de salida y llegada de los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferrocarriles donde tienen que apearse los viajeros; las tarifas y reglamentos de los coches de plaza y de la casaca, etc., etc.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Almanacas, Calendarios y Agendas para 1871, así como toda clase de obras nacionales y extranjeras, y admite suscripciones a todos los periódicos. (Núm. 818.)

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico **Warton** cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empíñese el diente con el emplomador **Warton**.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega.

CASA LE PERDRIEL EN PARIS.

51, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tel. vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—**Thapsia Le Perdriel Reboulléau**.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sánchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUILLIERS, 45, PARÍS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Louis, Goudrin, etc., recomiendan en las clínicas el **JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX**, y en sus obras mencionan sus curaciones que con el han conseguido; constituyéndole un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sánchez Ocaña, Escobar. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ

A LA CODEÍNA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con más seguridad la tos rebeldía de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codeína ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Écoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouv, en París. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sánchez Ocaña y Escobar.

Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Ortega y Sánchez Ocaña. (A. 3156.)

LA RELIGION EN CUADROS.

Catecismo en imágenes, publicado en francés por el Abate Gentil, Cura de Billancourt.

Otra aprobada por varios Prelados de Francia y España, traducida y arreglada al español por D. Manuel Luch y Garriga, con licencia de la autoridad eclesiástica. Consta de un tomo en 4.º con 60 láminas que representan los principales pasajes de nuestra santa religión, acompañadas de su correspondiente explicación.

Se halla de venta a 10 rs. en Madrid, en las librerías de D. Miguel Olamendi y D. Gregorio Hernández. A provincias se remite por 12 rs. franco de porte, dirigiendo el pedido acompañado de su importe al citado Sr. Olamendi. (Núm. 818.)